PRIMERA PARTE

# CONTENIDO MOTOR DE LAS IMÁGENES LA IMAGEN ANTES DE LA EXPERIENCIA DEL OBJETO

## A — DATOS BIOLÓGICOS: CÓMO LA MOTRICIDAD PRECEDE A LA SENSORIALIDAD

### 1. ASPECTO FILOGENÉTICO: EL DESARROLLO DE LA MOTRICIDAD PRECEDE AL DE LA SENSORIALIDAD; VIRTUALIZACIÓN

Decir que la motricidad precede a la sensorialidad, es afirmar que el esquema estímulo-respuesta no es absolutamente primero, y que se refiere a una situación de relación actual entre el organismo y el medio que ya ha sido preparada por una actividad del organismo en el curso de su crecimiento. Las investigaciones de Jennings sobre los organismos más simples muestran que las reacciones (conductas en presencia de un objeto) son precedidas por espontaneidades motrices que existen antes de la recepción de señales características de un objeto.

La noción de objeto merecería por otra parte ser analizada con precisión, pues corresponde a un modo de relación entre el organismo y el medio que supone un grado bastante elevado de organización de la recepción de las señales. En las especies más simples, las percepciones de objeto pueden aparecer en ocasión de actividades espontáneas, no reaccionales. En las especies superiores, puede que los comportamientos de respuesta a un objeto sean mucho más frecuentes que las actividades espontáneas, pero en las especies inferiores, lo que se produce es lo inverso: las conductas espontáneas son una anticipación permanente y necesaria de las percepciones. Tales conductas manifiestan la existencia de una actividad local que, aun si desaparece con posterioridad detrás de las actividades finalizadas de búsqueda de objeto, continua suministrando la base de las anticipaciones. Y se puede suponer que en los organismos superiores esta espontaneidad anticipatoria se conserva pero es integrada en la actividad del sistema nervioso bajo forma de una fuente de iniciativas, de una función de novedad endógena, base de la invención, motor de los cambios de estructura que el ser viviente puede aportar a su organización interna de la representación analógica del medio; según esta hipótesis, la actividad que se manifiesta en los movimientos brownoideos de los organismos inferiores, o en las conductas de ensayo y error, proporcionaría el aspecto más primitivo de aquello que se convertirá en la génesis de imágenes anticipadoras en los organismos que poseen un sistema nervioso altamente centralizado y fuertemente telencefalizado. En efecto, el azar no se manifiesta solamente en la ocurrencia de los estímulos que provienen del medio y que aportan informaciones, se despliega también, de manera eficaz, a partir de una fuente endógena, la de las iniciativas del organismo que va al encuentro del medio. La relación perceptivo-motriz es ya el segundo acto de un drama en el cual los dos protagonistas, organismo y medio, existían cada uno como fuente primordial de novedad y de azar. Es el encuentro de estas dos novedades lo que produce la relación perceptiva: al haz de señales, novedad exógena, corresponde la actividad local, la anticipación endógena proveniente del organismo, y que es la primera forma de la imagen *a priori,* cuyo contenido es esencialmente motor.

Suponemos entonces que la primera forma de la anticipación antes de la relación del organismo con el objeto es el conjunto de actividades que hacen del organismo un sistema auto-cinético; sin directividad marcada en los movimientos brownoideos (como lo muestran las observaciones de Viaud sobre el modo de dispersión de una población en un medio homogéneo, permaneciendo fijo el centro de gravedad), esta actividad es solamente ralentizada o acelerada por las condiciones del medio (termocinesis, fotocinesis), pero no polarizada por el medio; los movimientos brownoideos y las cinesis son más primarias que los tropismos, y también más constantes; los propios tropismos, aún muy primitivos, manifiestan una orientación, pero no realizan una adaptación. Constituyen una reacción ante agentes más que ante verdaderos objetos, y conservan por tanto una parte importante del carácter auto- cinético de la conducta primaria del organismo. Es solamente con las parias, o con las conductas llamadas por Jennings *«avoiding reactions»,* que aparece una verdadera reacción ante un objeto, adaptada, sobre el modelo de las conductas perceptivas.

Decir que la motricidad precede a la sensorialidad en el desarrollo de las especies, es afirmar que los seres vivientes más primitivos hacen un gran número de movimientos que no desembocan en nada, ya que el equipamiento perceptivo es mucho más pobre de lo que haría falta para dirigir dichos movimientos y permitirles efectuarse útilmente, de manera finalizada y económica; el equipamiento motor está adelantado respecto al equipamiento sensorial. Esto conduce a pensar que esta ventaja del equipamiento motor se conserva con el desarrollo del sistema nervioso, pero resulta integrado al organismo bajo forma de una capacidad poseída por el sistema nervioso de hacer nacer perpetuamente esbozos de movimientos que no son respuestas a estimulaciones, y que constituyen así el postulado de todas las conductas nuevas, de todas las tentativas que provienen del organismo y que le permiten abordar de manera activa la relación con el medio con una serie compleja de posibilidades de conductas ya preparadas; las imágenes de movimientos serían en este sentido esquemas de conductas prestas a realizarse, pero todavía contenidas en el sistema nervioso en lugar de ser efectivamente realizadas unas tras otras.

Naturalmente las conductas autocinéticas son peligrosas puesto que pueden llevar al organismo al encuentro de un predador; solo constituyen un medio eficaz de búsqueda en un medio supuesto homogéneo en grandes trayectos, como lo son en general los medios de los organismos muy elementales, de pequeño tamaño; desde que intervienen discontinuidades, desde que aparecen verdaderos objetos y no simples gradientes, las conductas espontáneas de anticipación solo pueden ser adaptativas si se conservan virtuales, como tentativa que permanece en el interior del organismo, ensayo ficticio que solo conduce al acto tras la recepción de marcas perceptivas que permiten asegurar el ajuste al medio real.

### 2. EL SISTEMA DE ACCION COMO BASE ONTOGENETICA DE LAS IMÁGENES MOTRICES

Una anticipación no puede ser solamente una iniciativa; es una iniciativa organizada, que tiene una estructura, una consistencia por relación a sí misma, una forma. ¿Existe una base biológica de estas estructuras en lo que atañe a la anticipación de las conductas motrices? — Sí, bajo las especies del sistema de acción, que es el equivalente dinámico y cinemático de lo que es, como estructura, la anatomía de un organismo. Una especie es reconocible no solamente por la forma de los órganos, su talla relativa, el modo de su agenciamiento, sino también por los esquemas de comportamiento: manera de beber, forma de avanzar, de saltar, de reptar, de agarrar un objeto. El organismo es un conjunto de esquemas de conducta tan nítidamente definibles y que tienen un valor taxonómico tan claro como la forma de las faneras, el número de garras, etc. Estos esquemas de acción existen entonces en el ser viviente como anticipación de las conductas posibles, como programas parciales de los comportamientos, y pueden, utilizados virtualmente, suministrar un contenido a las anticipaciones, bajo forma de preparación de las situaciones de encuentro con el objeto y de anticipación de las respuestas; el organismo puede, de manera más o menos completa, poner en juego sus conductas al vacío antes de aplicarlas a un objeto real; levantarse, atacar, ocultarse, huir, hacer frente, son secuencias cuyo programa el ser viviente posee por sí mismo, como posee su cuerpo; hay allí una base para la actividad local de anticipación, que puede llegar hasta un juego motriz gratuito, siendo las situaciones improvisadas, pero siendo el fundamento de la actividad suministrado por dichos esquemas que el ser posee y que puede en todo momento suscitar, como si estuviera en una situación. Tales esquemas motores dejan notar los sueños, en el curso de los cuales se advierten, en particular, algunos movimientos oculares. Lucrecio los ha notado durante el sueño en los perros. Aun durante la vigilia, la acción imaginada con fuerza es acompañada de anticipaciones motrices que son su contenido orgánico más constante: fonación esbozada, contracciones musculares, caminata, puños apretados... Las emociones, que no son solamente una repercusión, sino también una preparación para la acción, conllevan anticipaciones motrices que ponen en juego elementos del sistema de acción, como Darwin lo mostró: retracción de los labios que descubre los dientes para preparar a morder, en la rabia, etc. Existe así una semiología de las actitudes corporales propias a cada especie, según su sistema de acción.

### 3. LAS COORDINACIONES HEREDITARIAS DE ACCIONES EN LAS IMÁGENES MOTRICES

A las secuencias elementales del sistema de acción se añaden coordinaciones hereditarias que forman parte de las actividades instintivas tales como las han descubierto la observación corriente y también los estudios etológicos. Ahora bien, si los elementos del sistema de acción, bastante particulares a cada especie, apenas pueden proporcionar la base de una captación directa del sentido de las conductas por otras especies, las coordinaciones hereditarias sobrepasan a menudo en generalidad la especie que las manifiesta, de modo que pueden no solamente alimentar anticipaciones, sino también servir de instrumento a un modo primitivo de comunicación a través de los movimientos, especie de lenguaje natural interespecífico. El grito de alarma, la reunión agresiva, los ritos de apareamiento, la conducta de los padres hacia las crías, conllevan coordinaciones de acciones que producen imagen y pueden ser comprendidas por otras especies.

Además, estos procesos ponen de relieve de manera muy particular la espontaneidad del sistema nervioso y el papel de la motivación. Lorenz y Tinbergen han mostrado que las coordinaciones hereditarias no son necesariamente reacciones ante objetos o ante situaciones reales; si la motivación es fuerte, una débil estimulación externa alcanza, y si la motivación es muy fuerte, no hay necesidad de ninguna estimulación para que el programa instintivo se despliegue. Finalmente, tras la activación mediante un estímulo, la acción instintiva puede continuar desplegándose en virtud de un orden completamente endógeno. Solamente falta a dicha acción los componentes táxicos que la adaptan al objeto real cuando él está presente (caso del acarreo de huevo en la oca gris).

Estos descubrimientos son importantes para una investigación del origen de las imágenes de movimiento, pues muestran que el organismo posee una reserva de esquemas complejos de conducta que pueden ser activados de manera endógena, cuando las motivaciones son suficientes; existe por tanto una verdadera base biológica de lo imaginario, anterior a la experiencia del objeto. Genz observó jóvenes halcones abejeros *(pernis apivorus)* que, en cautiverio, sin presencia de ningún nido de abejas a desenterrar, cumplen al vacío, como sobre un nido imaginario, los movimientos propios a la captura de las abejas. El movimiento, preadaptado a un objeto, es una verdadera anticipación práctica de su presencia e incluso de su estructura; postula el objeto. Las modalidades del objeto correspondiente a las coordinaciones hereditarias no son precisas; sin embargo, existe cierta prefiguración del objeto específico que corresponde al desencadenamiento de las actividades instintivas. Räber lo estudió en el pavo macho educado en el aislamiento; un trapo negro suspendido y agitado por el viento desencadena la conducta agresiva; un objeto negro estirado sobre el suelo acarrea por el contrario la conducta precopulatoria. Existen por tanto ciertos «*patterns*» perceptivos que juegan el rol de estímulos desencadenantes. Este no es el lugar para hacer su inventario en pos de analizar las imágenes motrices, pero uno puede preguntarse si, en caso de motivación muy fuerte, la activación endógena de comportamientos instintivos en ausencia del estímulo adecuado no conlleva una representación alucinatoria del estímulo específico, inducida por la anticipación motriz, bajo una forma esquemática y grosera.

Sabemos sin embargo que las imágenes de movimiento no tienen siempre por contenido la anticipación de conductas inscritas en el programa específico de las coordinaciones hereditarias: es el caso, para el hombre, de las imágenes de vuelo. Jung dio una interpretación de tales imágenes suponiendo que la evolución había dejado subsistir en las especies superiores imágenes provenientes de formas vivientes aparecidas en fases anteriores de la evolución (por ejemplo el dragón, que se relaciona con la imagen del reptil). Esta interpretación es seductora, interesante, al tiempo que se conserva conjetural. Podría ser parcialmente confirmada por el hecho de que ciertos animales -por ejemplo mamíferos terrestres- saben nadar espontáneamente, aun si su especie jamás vivió cerca de los cursos de agua durante mucho tiempo. Pero uno puede preguntarse también si las imágenes motrices del vuelo son en efecto verdaderas anticipaciones, o si provienen de la percepción de los pájaros, luego de trasposición subjetiva. El marco de las coordinaciones hereditarias es probablemente demasiado estrecho para permitir explicar la génesis y el contenido de todas las imágenes de contenido esencialmente motor, pero muestra que dichas imágenes pueden tener un contenido anterior a una percepción definida, aun si posteriormente ese contenido es transformado por una elaboración compleja. A propósito de las imágenes de vuelo, se puede notar, según los antiguos relatos de las tentativas reales de vuelo, que algunos esquemas de movimiento inesenciales en los pájaros, pero muy importantes en la locomoción humana (el salto y el envión) eran incorporados en dichas anticipaciones; los primeros ensayos de vuelo utilizaron el salto en el aire, preparado por una carrera, y sostenido por alas batientes. Esto muestra que el hombre imagina parcialmente el vuelo a partir del envión de la carrera y del salto en largo, lo cual forma parte de su sistema de acción e interviene en sus coordinaciones hereditarias.

La importancia de las coordinaciones hereditarias es mayor cuando la relación con el estímulo específico puede ser relativamente aleatoria. Los estudios de la escuela etológica han mostrado que se produce, en ciertas especies, el fenómeno de *Prägung* (*imprinting*); una conducta definida, por ejemplo el conjunto de actitudes del pichón por relación a su madre, está preformada; pero la percepción del estímulo «madre» no es del todo selectiva; un perro, un hombre, con tal de que se presenten cierto número de días o de horas después del nacimiento de las crías, son tomados como «ser a seguir»; posteriormente, la relación se vuelve más selectiva (la «madre» debe responder a ciertas señales específicas). Sin embargo, es importante notar que la imagen de la madre, en este caso, es sobre todo la anticipación de una conducta; ella es el ser que se puede seguir. Este aprendizaje que se realiza completamente y de una sola vez es llamado «*Prägung*» por la escuela etológica; su fuerza y su rapidez muestran el rol de la imagen como anticipación esencialmente motriz de las situaciones, en el caso de las coordinaciones instintivas; un comportamiento está ya virtualmente listo; solamente exige un soporte objetivo. Uno puede preguntarse si tales períodos sensibles en los que se realiza una «*Prägung*» no existen también en el hombre en el marco de las conductas instintivas (pasiones, flechazo de amor, sentimiento de elección definitiva, de predestinación de la pareja). El origen de las diferencias individuales dentro de las categorías primordiales de la representación de los padres, de los educadores, y quizá del *socius* en general, serían consecuencias de experiencias primitivas realizadas sobre la base de anticipaciones instintivas.

### 4. ESPONTANEIDAD DE LAS ANTICIPACIONES MOTRICES EN EL CURSO DELA ONTOGÉNESIS

Los estudios de los embriólogos (Coghill, Carmichael) muestran que el desarrollo motor puede ser contemporáneo del desarrollo perceptivo, pero que no le es ni posterior ni subordinado etapa por etapa; dicho de otro modo, la puesta en juego del desarrollo perceptivo bajo forma de ejercicio y de aprendizaje que implica referencia a los objetos, no es necesaria para que el desarrollo motor haga aparecer esquemas organizados; la anticipación motriz de las conductas se produce en virtud del desarrollo endógeno; la organización de los movimientos, en el curso de la ontogénesis, no es una secuencia de relaciones; tiene sus leyes propias, que no son extraídas de la percepción, y no resultan de la influencia del medio. Esta realidad autónoma de las conductas virtuales es una base orgánica de anticipaciones, y constituye una de las bases de las imágenes motrices.

Coghill estudió la ontogénesis del comportamiento del nado en los urodelos, que aparece como una forma progresivamente desarrollada y diferenciada de manera endógena. Sobre un material experimental análogo, Carmichael mostró que una inmovilización de varios días mediante la acción de una sustancia química no retarda el acceso a la plena capacidad motriz. Weiss, siempre sobre los urodelos, mostró la inherencia de los esquemas organizados de movimientos a la organización nerviosa y a la estructura del cuerpo: el trasplante de los nervios perturba las reacciones actrices al punto que ningún aprendizaje, siquiera al cabo de un año, puede compensar los efectos de la inversión de los miembros. Resultados análogos fueron obtenidos por Grohmann estudiando experimentalmente la aparición de los movimientos de vuelo en las palomas (por inmovilización de un grupo-testigo). Entre todas estas investigaciones, las de Kortlandt son especialmente importantes, pues muestran que, en un comportamiento complejo, las secuencias que primero aparecen en el curso de la ontogénesis son las actividades de ejecución, que corresponden a la fase de consumación que, en el comportamiento completo, es la último; así, jóvenes cuervos marinos poseen el movimiento que les permite construir un nido mediante fijación de ramitas antes de saber llevar las ramitas, tomarlas, buscarlas; la actividad de ejecución, la más puramente motriz y la más estereotipada, no puede entonces, al comienzo, ejercerse sobre un objeto, pues faltan las fases preparatorias de búsqueda y de transporte del objeto; la anticipación comienza por el final del comportamiento real completo.

A partir de esta observación, que tiene un alcance general, se puede captar una de las causas de la actividad imaginaria de anticipación; el organismo joven está en posesión de un saber-hacer que solo tendría sentido si el problema de la búsqueda del objeto estuviera resuelto; semejante poder operatorio suscita un sustituto como soporte objetivo.

Las conductas de juego y las actividades en vacío pueden interpretarse al menos de manera parcial a partir de esta génesis a contrapelo de las secuencias de comportamiento; cuando la fase de ejecución de los comportamientos está lista, puede actualizarse a propósito de un objeto- sustituto, es decir que posee solamente los caracteres de soporte de la operación motriz. Un gato pequeño, capaz de capturar con sus garras y de morder, pero no de buscar presas y de detectarlas, toma por sustituto de la presa un objeto casi cualquiera: una bobina sobre el suelo, una pelota de lana; sucede que la imagen de la presa es sobre todo aún un haz de movimientos de captura; el mismo objeto casi cualquiera puede ser por otra parte la ocasión para diferentes «juegos» motrices: captura, puesta en guardia con actitud de intimidación, etc. En el ser humano, las conductas instintivas aparecen también de manera invertida, y reclutan objetos sustitutos para el juego, lo cual es el ejercicio previo de las actividades de ejecución en el momento en que las actividades de preparación y de búsqueda todavía *ion* imposibles. Así, el juego de la muñeca corresponde al final de las (secuencias de comportamiento de la reproducción, en un momento en que la inmadurez sexual vuelve imposible las fases previas de dicho comportamiento; exige solamente un objeto muy elemental y casi cualquiera: un osito de peluche, una pelota de trapos, un animal familiar; lo esencial es que dicho objeto pueda ser tomado en los brazos, mecido, transportado; es soporte y fin de movimientos preformados, constituyendo un «*pattern*». La semejanza perceptiva juega aquí un rol mucho menos acentuado que la conveniencia motriz como sustituto; de ahí proviene el error de los adultos que, inmotivados, fabrican para los niños muñecas que son objetos de arte, verdaderos autómatas que imitan al niño verdadero desde un punto de vista perceptivo: para el juego, tales construcciones no valen más que la muñeca de trapos, informe según las normas perceptivas, pero conforme a los *patterns* motores del niño. Lo esencial del juego es pre-perceptivo. El juego primario e instintivo no tiene necesidad de prefiguraciones perceptivas, sino solamente de una gran variedad de objetos cualesquiera que puedan ser reclutados por las tendencias motrices agrupadas en configuraciones. Si se añade a esta manera de ver la idea de que las capacidades motrices crean una necesidad cuando llegan al estado de pleno desarrollo, se puede comprender la existencia, en el adulto, de poderes específicos de reclutamiento de objetos cualesquiera como soportes motores de tendencias motrices (agresión, protección...), en tanto dichas tendencias no son absorbidas por las situaciones integradas a la existencia cotidiana; tal es el caso de las adopciones de animales tratados de manera maternal por adultos, o bien la caza y la ejecución ritualizada; en cada caso, se constituye una imagen no a partir de las características objetivas del objeto-sustituto, sino a partir de la configuración de las tendencias motrices previas. Los seres humanos mismos pueden ser reclutados como soportes de juego motor, es decir devenir imágenes de lo que debe ser combatido, rechazado del grupo, sexualmente buscado, etc. Algunos fenómenos se injertan sobre esta actividad de reclutamiento a partir de las tendencias motrices pre-perceptivas, pero la condición primera de posibilidad de estos fenómenos es la existencia de motivaciones previas; ahora bien, un foco de motivaciones es constituido por la inherencia al individuo de montajes motores organizados, que corresponden a una necesidad de actuar según una dirección definida por dicho montaje motor.

Estas ocasiones de funcionamientos separados, en cierto modo insulares, no se producirían si el desarrollo ontogenético del comportamiento se cumpliera según un plano de simultaneidad absoluta del crecimiento de los subconjuntos. Pero de hecho, los estudios de Gesell han mostrado que la ontogénesis del comportamiento es semejante al crecimiento: no solamente se hace según principios de polaridad, de orientación, según gradientes, y no de forma homogénea como un balón que se infla, sino que además se efectúa según ciclos sucesivos separados por desdiferenciaciones que preparan nuevas estructuraciones. Cada etapa (ver *«Prone progression in human infant*») desemboca al final de ciclo en un comportamiento definido, que podría bastarse a sí mismo si no fuera solamente un momento de una génesis más vasta; provisoriamente abandonado, será reincorporado en sus líneas esenciales al *«pattern»* definitivo más complejo, sintético. Es esta existencia de las líneas esenciales de un comportamiento lo que se puede considerar como suministrando el contenido de las imágenes motrices de anticipación de las conductas. Son ellas igualmente las que permiten el juego, que no es solamente un gasto motriz incoordinado, una agitación, sino también una organización «gestaltizada» de movimientos, generalmente apoyados sobre un soporte objetivo (muñeca, pelota...).

El papel jugado por los aprendizajes en las conductas definitivas puede ser considerable sin quitar nada al carácter primitivo de imágenes motrices que corresponde a sistematizaciones parciales del comportamiento; los aprendizajes pueden, en el hombre, modificar de manera muy importante las adaptaciones sensorio-motrices, con una gran plasticidad, (experiencias sobre los efectos de la portación de anteojos prismáticos deformantes), pero dichos aprendizajes intervienen sobre todo en el marco de las relaciones perceptivo-motrices, no en la reorganización de la «*Gestalt*» motriz; ahora bien, es la disponibilidad de la *Gestalt* motriz, con las necesidades correspondientes al ejercicio de dicha disponibilidad constituida, lo que está en la base del reclutamiento de objetos cualesquiera como soportes de imágenes. Por otra parte, los fenómenos coadyuvantes de aprendizaje, que sirven para insertar una configuración de movimientos en el medio perceptivo-motor real y concreto, existen también en los animales en conexión con los estereotipos motrices más nítidos y más estables: el esquema del vuelo es innato en las aves, pero ese esquema *a priori* no toma en cuenta la inclinación del suelo, la necesidad para el ave de contrabalancear para apoyarse en la fuerza del viento, etc. La inserción del esquema en el medio exige aprendizajes, muy diferentes de todo juego, e implican un recurso a la información perceptiva, en lugar de la imagen.

Estas observaciones no permiten resolver el problema, evocado más arriba, del origen de esquemas motores *a priori* (al menos en apariencia), como el que produce en el hombre imágenes de vuelo, con motivaciones bastante fuertes. Quizá se trata de esquemas motores extremadamente primitivos, como los de las reacciones o movimientos libres del niño que flota, antes del nacimiento, en el líquido amniótico, que le libera efectos obligantes de la pesantez por el efecto del empuje hidrostático; a causa de su carácter muy primitivo y muy amplio, semejante esquema motor podría animar imágenes que llegan hasta la intuición del vuelo orbital con una libertad relativa por relación al habitáculo; pero no hay que ver en esto más que una conjetura, entre otras posibles, sobre el origen de las imágenes de movimiento.

### 5. LAS IMÁGENES MOTRICES Y LA IMITACIÓN; FENÓMENOS DE IND UCCIÓN SIMPÁTICA

Los fenómenos llamados «de imitación» parecerían deber hacer pensar que la percepción de un movimiento es necesaria para que ese movimiento pueda ser reproducido por otro individuo de la misma especie; se trataría entonces de una forma de aprendizaje que no supone espontaneidad ni la preexistencia de una imagen motriz en el sujeto que reproduce un movimiento, una actitud característica. De hecho, nociones tales como la de «monería», que supone la posibilidad en los animales de la imitación servil de los movimientos percibidos, no descansan sobre ningún fundamento serio. Existen en las aves algunos hechos de imitación (palabras del lenguaje humano, melodías musicales, perfeccionamiento del canto específico); pero tales hechos son raros y entran más bien en la categoría general de los perfeccionamientos de un esquema innato que en la de una imitación pura. No fue posible enseñar a escribir a monos guiando su mano durante largas horas. Estos animales tampoco pueden aprender a servirse de un dispositivo como la cerradura de una caja viendo actuar a uno de sus congéneres que sabe hacerla funcionar.

Los fenómenos tomados por hechos de imitación son generalmente casos de inducción simpática: Katz y Revesz descubrieron este fenómeno observando gallinas alimentadas primero de manera solitaria hasta el hartazgo; puestas con otras gallinas en ayunas, en presencia de la misma especie de alimento, las primeras, no obstante saciadas, vuelven a comer desde el momento en que las segundan se lanzan sobre el alimento; el movimiento y el ruido de picoteo ejercen una inducción simpática que equivale al renacimiento de la motivación que había desaparecido; no se trata de imitación, pues la conducta de picoteo, en las gallinas, es absolutamente innata; al salir del huevo, el pollito sabe picotear; la inducción simpática supone la preexistencia de una imagen motriz que tiene valor de motivación. Tales efectos de inducción existen en el hombre, en particular para las actividades más instintivas; la detección de los diferentes tipos de inducción simpática podría servir de modelo de investigación de las conductas instintivas; este efecto es perceptible para la alimentación, para conductas tales como reunirse, emprender la fuga, entrar en una sala, levantarse y partir... Es más sensible aun para los ritos de apareamiento (filmes llamados eróticos) y para la manifestación de la violencia (fenómenos llamados «de multitud» antaño estudiados por Le Bon), utilizada por la propaganda de los regímenes totalitarios. Todos los modos de reproducción y de transmisión de secuencias temporales pueden suscitar la inducción simpática: televisión, filmes, pero también discursos, cantos, música (discurso de Hitler, cantos revolucionarios, marchas militares); la «fuerza de ejemplo» se ejerce mediante los efectos de inducción simpática; interviene esencialmente en los ámbitos donde existen conductas instintivas, es decir según las categorías primarias de las conductas.

### 6. INHERENCIA DE LAS IMÁGENES MOTRICES AL ESQUEMA CORPORAL

Se llama esquema corporal a la representación que cada uno se hace de su cuerpo, y que sirve de referencia en el espacio. Esta representación esquemática constante y necesaria para la vida normal puede sufrir alteraciones, sea en función de lesiones del cerebro (lóbulo parietal), sea por consecuencia de amputaciones o de incapacidades motrices de diversos órdenes; sin duda, el esquema corporal integra datos sensoriales de diversos órdenes, exteroceptivos y propioceptivos, pero la parte correspondiente a las anticipaciones motrices en la organización del esquema corporal es considerable. Retomando la noción de sistema de acción ya presentada, se podría decir que el esquema corporal contiene la intuición del sistema de acción de cada individuo. Corresponde al hecho de que el individuo sabe servirse de entrada del conjunto de sus órganos, no solamente cuando el conjunto del cuerpo está intacto, sino también tras una mutilación. En la obra intitulada *La estructura del organismo*, Goldstein concedió una importancia especial a los fenómenos de recuperación de las funciones por reorganización de conjunto luego de lesión. Goldstein cita una experiencia en el curso de la cual cobayos, anestesiados, son amputados en los cuatro miembros; cuando la anestesia cesa, esos animales tan seriamente mutilados no intentan arrastrarse sobre los muñones de sus miembros; adoptan de entrada un modo de reptación comparable al de los animales que no tienen patas; la motricidad es reorganizada como un todo a partir de las posibilidades funcionales restantes de todo el organismo: se efectúa una reestructuración completa. Naturalmente, esta interpretación es conforme al principio holístico de Goldstein, desarrollado en teoría general del organismo y de sus funciones, según una doctrina que generaliza la relación figura-fondo enunciada por la Psicología de la Forma; pero, bajo este aspecto particular, el organismo traduce efectivamente la correspondencia entre la intuición motriz, imagen semiconcreta de las posibilidades del cuerpo, y la organización del cuerpo. La base primordial de las diferentes imágenes motrices, es la intuición de los movimientos posibles en su organización y su encadenamiento. La modalidad de las imágenes motrices es lo posible, ya que ellas son resultantes de un sistema de acción experimentado ante todo como la red organizada de los movimientos del propio cuerpo.

De hecho, una imagen concreta de movimiento implica siempre en alguna medida una referencia al esquema corporal del sujeto. Tener la intuición concreta del movimiento de un objeto, es en cierta medida ponerse en su lugar y en su situación, como si nuestro cuerpo fuera dicho objeto. Por ejemplo, imaginar un avión que despega, según la intuición motriz, es desarrollar en uno mismo esta progresiva aplicación de todas las fuerzas del envión, cada vez más rápido, experimentando la impresión de que uno libera su energía sin reserva y arriesgando el todo por el todo, sin duda ni ralentización, ni retroceso, ni desviación posible, porque es preciso elevarse al final de la pista y franquear, a fuerza de velocidad, los obstáculos sobre los que uno se precipita. Esta imagen motriz puede desarrollarse con una precisión analógica bastante buena porque es del mismo orden que la de la carrera a gran velocidad para tomar envión y franquear un obstáculo, como un arbusto, un arroyo, que se corresponde bien con un uso de las posibilidades motrices humanas. En cambio, es mucho menos fácil imaginar un avión que va a aterrizar, ya que esa ralentización, esa aproximación de la pista bajo un ángulo definido no se corresponde con un uso del esquema corporal humano. El esquema corporal interviene como un selector en la anticipación imaginativa de los diferentes movimientos. Los movimientos que pueden ser imaginados son aquellos que corresponden a una aplicación posible del esquema corporal humano, resumen exhaustivo y organizado de las intuiciones motrices.

Es probable que ciertas presiones culturales intervengan en el adulto humano para limitar el empleo de las imágenes motrices como medio de intuición de la realidad; por otra parte, el pleno desarrollo de las conductas integra las espontaneidades motrices a secuencias organizadas, lo cual reduce su disponibilidad para el juego, pero se debe notar cuán extendida está la utilización motriz del esquema corporal, en los niños, para imitar objetos en movimiento; un niño que juega no es solamente automovilista o caballero, sino también al mismo tiempo automóvil y caballo; el esquema corporal se extiende hasta la animación interna de los objetos de uso más inmediatamente ligados al comportamiento. La intuición motriz, bajo forma de anticipación del comportamiento, realiza un animismo implícito. Más tarde, las categorías de la percepción prevalecen poco a poco sobre las de la imagen motriz; la gesticulación, como modo de expresión, retrocede frente al empleo de la palabra o de lo escrito. Pero un estudio del origen de los modos de la expresión verbal deberá muy probablemente restituir las condiciones primitivas de una semántica del gesto, lo cual implica la proyección sobre lo real de las imágenes del movimiento según la lógica del esquema corporal humano, y de las secuencias de actividad cuyo principio es dicho esquema corporal.

En resumen, la fuente primordial del *apriori* parece ser, bajo forma de anticipaciones de movimiento, el organismo. Esta anticipación adopta la forma de una proyección en el medio de imágenes motrices a partir de esta fuente única y primera que es el organismo con sus esquemas motores que irradian a partir del esquema corporal.

## B — LAS IMÁGENES EN LOS ESTADOS DE ESPERA Y DE ANTICIPACIÓN

La evocación precedente de las condiciones orgánicas de la anticipación de la percepción y de la acción muestra que, para el conjunto de la conducta, las líneas del porvenir postulado tienen tanta importancia como los datos del presente o la repercusión de la experiencia bajo forma de recuerdo. Este mismo carácter de una lógica proyectiva de la anticipación aparece en la dinámica de los estados de espera y de anticipación del sujeto, a un nivel que se puede llamar psíquico. Es delicado emplear el término «psíquico» para caracterizar un nivel; quizá sería mejor decir «secundario» por oposición a primario. Para evitar confusiones, se puede admitir que el nivel psíquico corresponde a un funcionamiento del organismo que no compromete por entero a dicho organismo en la situación, sino que apela sobre todo al sistema nervioso y a los órganos de los sentidos; como tal, el nivel psíquico de la actividad se refiere a un medio ya explorado y organizado según el modo biológico, es decir a un territorio; las categorías y las actividades psíquicas no se oponen al conjunto de las actividades primarias: vienen después, y suponen para poder ejercerse que el medio esté ya inventariado y ordenado según las categorías primarias (defensa, ataque, presa, predador...)- Frente a una situación desconocida, el sujeto es llevado ante todo a una actividad de nivel primario; luego, cuando el medio se convierte en territorio, ese mundo ya organizado es tratado según el modo secundario, psíquico, lo que equivale a decir que el sujeto pasa de las situaciones a los objetos; finalmente, el modo lógico (o formal) aparece cuando los objetos son tomados como marcos o soportes de relaciones, lo cual supone que ya hayan sido identificados en el nivel secundario, según las categorías perceptivo-motrices de la acción corriente.

### 1. FOBIAS Y EXAGERACIONES COMPULSIVAS: CARACTER AMPLIFICANTE DE LOS ESTADOS DE ESPERA

Se llama fobia, en el sentido propio del término, al temor mórbido a ciertos objetos, a ciertos actos, o a ciertas situaciones (agorafobia, claustrofobia). Sin embargo, este fenómeno existe de manera atenuada en el psiquismo corriente: las coordinaciones hereditarias de acciones relativas a la fuga, al asco, a los movimientos de rechazo y de evitación, reclutan, en el curso de la ontogénesis, objetos que pueden ser seleccionados sea por ciertas condiciones de la experiencia individual, sea por modalidades culturales. Así, para nuestros ancestros, la serpiente y el sapo eran ocasiones de manifestación de asco muy acentuado; en el cuento intitulado *La Bella durmiente del bosque,* Perrault imagina un suplicio ordenado por una ogresa: hacer lanzar a la reina y a sus niños en una cuba llena «de sapos, de víboras, de culebras y de serpientes». Como consecuencia de una feliz peripecia, la llegada inopinada del rey, la ogresa, enrabiada por no poder hacer ejecutar su venganza, se lanza ella misma de cabeza en la cuba, y es «devorada en un instante por las horribles bestias que había hecho meter allí». Tales creencias no pueden evidentemente apoyarse sobre la experiencia perceptiva. Solamente pueden resultar de una actividad mental de anticipación pre-perceptiva que prolonga las categorías primarias de las coordinaciones hereditarias y se despliegan en vacío, sin control ni límite perceptivo, proveniente de un objeto real. La elaboración psíquica sigue aquí las líneas del sistema de acción del organismo; en el bestiario imaginario, no existen so-lamente animales repulsivos -que corresponden al asco, al vómito-, sino también animales devoradores y agresivos -que corresponden a la reacción de evitación— y otros en fin a la asfixia, a la falta de aire: es, en particular, el «aliento», esa salamandra imaginaria que sofoca a aquel que respira su exhalación tóxica; existe también, según las mismas categorías imaginarias, un «aliento» que es una gran oruga, mortal para el ganado, cuando se oculta en la hierba. Es probable que estas creencias no sean absolutamente gratuitas: el sapo tiene en efecto, en la piel, un veneno, pero es sobre todo en él un medio de defensa, completamente pasivo, y por otra parte poco eficaz, contra agresores: la intervención de la actividad imaginaria se manifiesta aquí por una verdadera proyección amplificadora de esta propiedad de tener veneno; el sapo imaginario tiene también una «baba» envenenada, y además lanza a aquellos que se le acercan chorros de orina que queman los ojos. Se asiste entonces aquí a una amplificación por proyección en diversos sentidos y según diversas modalidades de la acción venenosa. En cuanto a los «alientos», salamandras u orugas, es posible que hayan sido causados accidentes reales; ciertas orugas pueden provocar picaduras venenosas en el esófago, cuando son absorbidas por los rumiantes, y la inflamación puede alterar la respiración; pero el gran temor de los vaqueros apunta a la meteorización del ganado, que tiene un origen muy diferente; la malignidad imaginaria de los «alientos» resulta de la amplificación y de la proyección en diversos sentidos del poder de hacer hinchar y ahogar. Las imágenes motrices, como esquemas de comportamiento o como intuiciones del desarrollo interno de los fenómenos, son amplificados por una actividad psíquica que los agranda, los sistematiza, y sobre todo los proyecta sobre las cosas supuestas objetivas y reales. Esas cosas, de hecho, son ante todo resultados de la actividad de proyección amplificante que caracteriza el funcionamiento psíquico *a priori,* ilimitado, sin freno objetivo, y estimulado de manera endógena por la fuerza de las motivaciones.

Estos automatismos de la amplificación y de la proyección podrían sin duda ser descubiertos en los diferentes aspectos de los mitos colectivos o de las creencias individuales; según los lugares y según las épocas, los objetos ofrecidos por el mundo como pantalla de esta proyección amplificante son diferentes; pero las dimensiones fundamentales de la actividad que proyecta siguen siendo las mismas, ya que la red de motivaciones cambia poco. A lo sumo, esa red de motivaciones expresa condiciones que solo se modifican lentamente en el transcurso del tiempo; en nuestros días y en nuestras sociedades, los mitos de devoradores de hombres y de niños tienden a desaparecer: es porque la obsesión por el hambre, como motivación de base, tiende a borrarse. El ogro, el monstruo carnívoro, la Bestia que come rebaños y pastores, como la del Gévaudan, son imágenes del pasado. En efecto para imaginar el ogro, hace falta tener hambre, y ser acosado por el deseo de devorar a sus semejantes, como sucedió en el sitio de algunas ciudades, durante las guerras. Expulsada como algo horrible fuera de la personalidad, esta tendencia sirve sin embargo de germen para la imagen del ogro, cuando es amplificada y proyectada al exterior, sobre un ser que tiene forma humana pero que se supone que siempre y por elección busca alimentarse de carne humana fresca. El minotauro, el Morholt de la leyenda de Tristán e Isolda, los ghouls, etc., representan el resultado de la misma proyección en diferentes épocas y en diferentes contextos culturales.

Pero en otros casos el proceso de amplificación continúa ejerciéndose sin producir una proyección; dicho de otro modo, el mito no aparece, no hay sapo tragón ni ogro devorador, solamente una exageración compulsiva de ciertos aspectos de protección, de preparativos, de precauciones. Ombredane, en el curso sobre la motivación y el problema de las necesidades, analiza cierto número de casos de exageraciones compulsivas. La compulsión es una conducta que el individuo ejecuta sin otra motivación que la de apartar la angustia o la culpabilidad que se elevarían si el acto no fuera consumado; la exageración compulsiva es la amplificación desmesurada de una actividad que puede, en el origen, ser una precaución razonable. La exageración traduce este efecto de amplificación ligada al aspecto *a priori* de la anticipación motriz en la imaginación en ejercicio; el miedo a carecer de alimento, en lugar de proyectarse en imágenes de ogros o de monstruos, puede expresarse por el almacenamiento indefinido de reservas alimentarias (azúcar, sal); ciertos aspectos de la avaricia pueden ser interpretados como exageraciones compulsivas; Ombredane cita el caso de las personas que jamás parten sin un tentempié, pequeña comida portátil que permite luchar contra una brusca privación de alimento, incluso cuando un trayecto puramente urbano vuelve esta precaución completamente inútil: Ombredane cita también las exageraciones de los cuidados de propiedad, la lucha contra los microbios, etc. Naturalmente, estas conductas han sido bien notadas en las enfermedades mentales, pero existen también en la vida corriente no-patológica, y pueden adoptar un cariz colectivo, al punto de ser verdaderos *«patterns of culture»-,* cada civilización amplifica ciertos modos de defensa, con las exageraciones correspondientes: contra la pobreza, contra la enfermedad, contra la transgresión de ciertas normas, etc. Esto equivale a una proyección imaginaria colectiva bajo forma de imágenes míticas, complementarias de estas conductas de anticipación exagerada (el judío errante, el Diablo como tentador y seductor...). Fenómenos como la carrera armamentística son, al menos parcialmente, del orden de la amplificación por exageración compulsiva; tiene por correlativas imágenes míticas del enemigo: el peligro amarillo, los rojos, etc. MacLaren, en el film *Neighbours* (los vecinos) tradujo estos fenómenos de amplificación y de aceleración de las conductas rivales y opuestas.

Ombredane indica por otra parte cómo el ascenso de la ansiedad recluta índices cada vez más precoces de una situación objetiva que puede conducir a una falta, mucho antes del momento en que la falta es real: el temor a la falta de aire bajo un túnel, ligado a la claustrofobia, hace sentir vivamente los rastros de humo, de polvo, que indican el carácter confinado de la atmósfera del lugar; una psicosis de las «pobres personas privadas de aire puro» comienza a desarrollarse en las grandes ciudades, mientras que la composición química de la atmósfera está lejos de indicar un riesgo de asfixia. ¿Se pueden considerar ciertas alergias como comparables a estos procesos de amplificación de una actividad defensiva? Sin dudas sí, en lo que concierne a los efectos, pero el aspecto psíquico de actividad es velado, en el caso de las alergias, mientras que es nítido y consciente para las exageraciones compulsivas, que se acompañan de una multitud de justificaciones y de razonamientos.

### 2. ASPECTOS PARTICULARES DE LAS IMÁGENES DEL TEMOR; EL DESDOBLAMIENTO

La espera negativa, el temor, tiene su modo particular de organización de las imágenes. Ha sido atentamente estudiado y descrito por Lucrecio, quien pretendió hacer del pensamiento filosófico, con espíritu crítico, un medio para liberar a la humanidad de los efectos del temor, es decir de las imágenes que él engendra y de las exageraciones que produce. Según Lucrecio, el temor fundamental que aflige al hombre es el de la muerte. Todos los temores anexos, por ejemplo el de la enfermedad, la pobreza, solo son aspectos indirectos y menores de la reacción frente a la amenaza de la muerte. El temor a la muerte tiene por carácter esencial que, en dicho efecto de imaginación, el hombre se desdobla: se ve de pie al lado de su propio cadáver y se lamenta por ese pobre muerto que es él mismo, un poco como cuando se ve a un amigo muerto. Este desdoblamiento imaginario e ilusorio conduce a sentir por anticipación un gran dolor, pues se supone que habrá un momento en el que uno será ese cadáver y, en el que, no obstante, serán conservadas conciencia y sensibilidad. Lucrecio combate y refuta ese desdoblamiento, pues según el materialismo atomista estricto, desde el momento en que el hombre muere, los átomos (moléculas) que lo componían se dispersan; el alma, que solo existe bajo la forma de la reunión de los átomos ligeros contenidos en la envoltura corporal, se dispersa, y ya no hay conciencia; las fuerzas de unión que producían el compuesto viviente han dejado de existir, nada subsiste de ese compuesto más que elementos tan dispersos tras la muerte como antes del nacimiento; la nada de después es completamente análoga a la nada de antes; antes de nuestro nacimiento, no sentíamos ni teníamos conciencia; después de nuestra muerte, no sentiremos ni tendremos conciencia de nada. Pero no basta describir la ilusión de la imaginación estimulada por el temor; aún hace falta analizar sus efectos para combatirlos.

El animal, cuando siente miedo, absorbe su miedo en la reacción de fuga. El hombre conoce de antemano la inutilidad de la fuga cuando el peligro es omnipresente, como la tempestad o la tormenta. Privado de todo refugio en el mundo físico, el hombre inventa entonces un recurso trascendente en un ser más potente: forja la imagen de los dioses para poder suplicarles. De hecho, es todavía a partir de sí mismo que el hombre opera un desdoblamiento poniendo en el exterior de sí mismo la imagen de un ser análogo pero más potente. La desgracia es que, tras el peligro, la imagen desdoblada, realizada, materializada, permanece, y amenaza al hombre desde lo alto del cielo: es preciso rendirle culto, honrarlo, ofrecerle, para apaciguar su ira, sacrificios bochornosos, sangrientos, criminales, como el de Ifigenia. En suma, mediante este desdoblamiento que le ha permitido calmar momentáneamente su temor, el hombre ha perdido su libertad. Se ha alienado, para emplear una expresión que será retomada más tarde por Feuerbach. La religión es el temor supersticioso ligado a esta imagen realizada, ritualizada, y a los ritos que se ligan a ella. El análisis de Lucrecio (retomado en Horacio) conduce a ver lo sobrenatural como un conjunto de imágenes sacadas de lo real y de la vida humana, luego agrandadas ilusoriamente y separadas para servir de soporte al gesto de suplicar, de meta a los sacrificios y a los ritos a los cuales es conducido el hombre por el miedo.

De manera accesoria, Lucrecio propone métodos destinados a luchar contra el poder de la imaginación, con sus prestigios y sus ilusiones que quitan al hombre su libertad, en particular en las pasiones amorosas; vemos esbozarse una suerte de medicina de las pasiones por intermedio de la representación objetiva de la naturaleza. La sabiduría epicúrea aspira a dar al individuo el conocimiento exacto de sus límites y también de sus necesidades reales, que son muy modestas (basta evitar el dolor y satisfacer las necesidades naturales y necesarias). Se podría decir que la sabiduría epicúrea consiste en dar al presente toda su plenitud no dejando que lo devoren las fuerzas de la imaginación que perpetuamente anticipa y arranca al hombre del presente para lanzarlo a la búsqueda de todo lo que no está actualmente dado. En lugar de permanecer en reposo en los límites de su propio presente, el hombre va tras los mares, intenta apropiarse del poder, quiere riquezas, y dilapida así su única riqueza: un poco de tiempo para vivir. La imaginación es una fuerza que arranca del presente, impide el reposo en el estado de ataraxia, atrae hacia el porvenir anticipado y hacia realidades que la actual sensación no entrega. La imaginación tiene el poder de volver al hombre extraño a la situación presente e indiferente a lo que le es dado realmente, como si eso no estuviera en él. En términos actuales, o al menos recientes, se podría decir que la imagen altera la sensación, la desnaturaliza, disminuye la fuerza del presente, base de la sabiduría.

Para luchar contra la imagen en tanto poder de anticipación, Lucrecio fue efectivamente llevado a reconocer el efecto de proyección que la caracteriza. Pero el desdoblamiento parece ligado de manera muy particular a los estados de espera negativos, que implican un temor; la independencia aparente de la imagen, separada del sujeto aunque lo exprese, corresponde a una barrera que el sujeto instaura entre él mismo y la realidad emplazada por el desdoblamiento. En el temor, el sujeto se mete en el interior de una especie de campo fortificado, edificado con los medios que tiene a su disposición; el porvenir es extraño porque está en el exterior; el mundo se dicotomiza en interior y exterior porque la aparición de la barrera es el resultado del movimiento de defensa, de expulsión; los propios dioses que son imaginados para luchar contra las realidades amenazantes son extraños al orden humano actual del sujeto, ya que está más allá de esta barrera defensiva. Lo que está en el punto de partida, es el gesto defensivo que separa lo próximo de lo lejano, instala defensas para conservar la realidad próxima, y desdobla en cierto modo el sujeto para enviar un emisario de sí mismo, bajo forma de un Dios más fuerte, a combatir la adversidad amenazante en el campo exterior. El sujeto ha enviado a combatir fuera del campo fortificado a otro yo que lleva consigo un poco de su realidad, y crea así el punto de partida de la alienación, que es, de hecho, una dualización.

### 3. LA IMAGEN EN LOS ESTADOS DE ESPERA POSITIVOS

Cuando los estados de espera son positivos, implicando deseo y búsqueda activa, la imagen corresponde también a una proyección amplificante, pero no se crea un desdoblamiento, ya que la dicotomía de lo próximo y de lo lejano no es postulada; el estado de espera positiva actúa como mediante una supresión de los obstáculos y de las distancias reales. El deseo positivo constituye imágenes según una relación de inmanencia, a la inversa de la trascendencia constituida por el temor.

El análisis de Lucrecio no se aplica tal vez a todos los dioses de los Antiguos: no estaban todos en el mismo nivel de aquellos que se invoca en el temor y a quienes se ofrecen sacrificios sangrientos; bajo la religión lejana y oficial de la ciudad se desarrollaban cultos iniciáticos que tienen más sentido para el hombre interior en el recogimiento de sus pensamientos cotidianos que para las ceremonias colectivas. Además, el temor no es el único motivo potente que puede estimular el deseo de dirigirse hacia una imagen; el lamento por la pérdida de los desaparecidos, la voluntad de recobrarlos, de continuar viviendo con ellos, es una motivación también potente; pasar del estado de actual separación a una nueva reunión futura, es buscar el camino que conduce a los Infiernos para ir, como Orfeo, a buscar a Eurídice y conducirla a la luz. Viaje, camino, pasaje, purificaciones y esperas tienen por sentido reanudar lo que se ha roto, encontrar una mediación allí donde la muerte ha clavado su espada. La esperanza busca vías y prepara un viaje; las imágenes de la esperanza no apuntan a separar para defenderse; no plantean trascendencia, sino que trazan el camino de una continuidad entre las orillas de la vida y de la muerte; es el sujeto el que debe transformarse y purificarse para ser digno del viaje; el más allá comienza desde ahora y desde los primeros pasos.

Mediación, inmanencia de la revelación, destino de lo divino a través de la humanidad y bajo la forma de la existencia humana, es lo que se encuentra en la religión de esperanza que es el Cristianismo naciente. La idea misma de encarnación y la imagen de la natividad resumen este movimiento que es lo contrario de la alienación: lo divino puede estar ahí, *hic et nunc*, en la paja y sobre la madera, como sobre esta tabla en la que ponemos nuestras manos. La natividad es la imagen de la ausencia de distancia de lo divino; como la vida de un niño, lo divino comienza allí. Por otra parte el término de inmanencia no conviene perfectamente para expresar esta génesis sin hiato, pues la inmanencia parece encerrar y contener lo que es inmanente. La anticipación según la esperanza acarrea una continuidad por relación al presente que es como un nacimiento.

La dimensión de eternidad adopta a su vez un sentido diferente, como anticipación del porvenir personal, en las religiones individuales de la esperanza; la eternidad personal es una nueva vida, una resurrección, simbolizada por la aurora y por la llama, como se lo ve en los faroles de los muertos coronados con un gallo (cementerio de Germigny cerca de Orléans). Palingenesia y resurrección resultan en modos de anticipación donde la realidad presente jamás es definitiva, ni irreversible: incluso la muerte no es un obstáculo absoluto, una barrera; la anticipación de la reencarnación o de la resurrección va más allá de la muerte, y reanuda la continuidad del tiempo con la primera existencia.

No es posible evocar, siquiera de manera sumaria, toda la riqueza y la diversidad de las imágenes a través de las cuales los diferentes pueblos han evocado la vida futura; existe, al menos para las creencias de la Antigüedad, una obra bella y profunda: *Lux Perpetua,* de Franz Cumont.

### 4. LAS IMÁGENES DE ANTICIPACIÓN EN LOS ESTADOS MIXTOS; LO MARAVILLOSO COMO CATEGORÍA DELA ANTICIPACIÓN MIXTA

La proyección amplificante aparece siempre actuando en la imagen anticipadora, sea con la dirección centrífuga del gesto que separa para alejar, en el temor trascendentalizante, sea con la búsqueda inmediata de comunicación iniciática, de comunión, que caracteriza la anticipación de la renovación según la esperanza. El desdoblamiento seguido de alienación es lo contrario de la introducción iniciática.

Pero estos casos puros, visibles sobre todo en las imágenes religiosas, son raros; el caso mixto de los estados de espera, donde temor y esperanza se mezclan en proporciones variables, es mucho más frecuente. El amor, dice Platón, es hijo de Poros y de Penia (Abundancia y Privación); es hijo, también, de temor y esperanza mezclados. En este caso, la proyección amplificante continúa existiendo, pero no toma ni el sentido exclusivo de un movimiento hacia el exterior, que pone lo trascendental de la imagen desdoblada devenida ídolo, ni el sentido de la participación interior según el mundo del nacimiento en el *hic et nunc* inmediato: mediante el encuentro de estos dos movimientos que tienden uno hacia la trascendencia y el otro hacia la inmanencia, se produce una especie de inmovilización de las imágenes proyectadas a una distancia intermedia entre la de la verdadera trascendencia y la de la inmanencia por relación al sujeto: así se constituye un mundo imaginario de las imágenes de anticipación, que flota entre la extrema distancia y la perfecta proximidad, inmóvil, como el arco iris que está siempre entre nosotros mismos y el horizonte. Se trata allí de una «tercera realidad», según la expresión que Edgar Morin empleó para caracterizar ciertos fenómenos culturales y de transmisión de información.

Un ejemplo de esta tercera realidad es suministrado por lo maravilloso actual de los príncipes, artistas, actrices: estos personajes no están entre los más importantes, pero rodean a los más importantes, tienen trato con ellos: es la corte y no el soberano; la corte tiende hacia la ciudad, se aproxima a lo cotidiano, tiende hacia una mediación que se detiene a medio camino; para tejer el velo de lo maravilloso actual, las princesas son superiores a las reinas, ya que están menos instaladas, menos alejadas, y sobre todo más virtuales, pues pueden devenir reinas. La participación en lo maravilloso es vuelto posible por la prensa (sobre todo los semanarios con grandes tiradas fotográficas) y también por la radiodifusión y la televisión; estos medios constituyen precisamente una pantalla intermediaria, que flota entre las realidades de fondo y el sujeto. Los momentos de acceso a estas pantallas son los del ocio, que forma parte de una categoría intermediaria entre el compromiso en el presente de las situaciones y la ausencia, el viaje.

Se puede notar que la participación en este mundo intermediario se vuelve posible por el hecho de que los personajes maravillosos son descritos, fotografiados, filmados, en circunstancias relativamente comunes de su vida, comparables a las de la existencia cotidiana y vulgar que cada uno lleva; se sigue de esto un efecto de aproximación subjetiva; pero por otro lado, estos personajes portan signos de pertenencia a un mundo alejado, superior, no accesible, en razón de las barreras del nacimiento, de la etiqueta, de la extrema riqueza, o aun del alejamiento espacial. La participación en lo maravilloso histórico como mundo intermediario se establece de la misma manera, mediante la descripción de los aspectos cotidianos de la existencia de los personajes históricos más prestigiosos: amores de los reyes, crónica de la «pequeña historia».

La difusión de los deseos en el mundo intermediario de lo maravilloso tiene por correlato un empobrecimiento del horizonte de lo real; el recurso a lo maravilloso, nacido de los límites experimentados en la vida cotidiana, tiene por efecto privar a esta vida real, integrada en el cuerpo social, de una parte de sus motivaciones; el recurso a lo maravilloso traduce la existencia de fuertes límites y la monotonía de las situaciones o de las tareas, como las de ama de casa o la de mecanógrafa, que no tienen gran esperanza de ver transformarse su condición, sentida como limitada y determinada. La novela ha sido durante mucho tiempo el soporte de la actividad de imaginación como poder de evasión; opera un despliegue imaginario del poder personal por la participación en la gesta de un héroe. Bajo la forma de series por entregas, alimenta muy directamente los estados de espera y de anticipación mediante el suspenso que crea entre los episodios, sobre todo en la serie por entregas. Esta modalidad temporal, que es aquí esencial, se traduce en la pérdida de interés que interviene cuando el final es develado prematuramente. La conservación del estado de espera tras el final de la novela puede suscitar continuaciones múltiples, encadenamientos ilimitados de episodios, como se lo ve en las novelas del siglo XIX.

Cada tipo de estado de espera suscita algo maravilloso que le corresponde: la cenicienta sueña con el príncipe; los guerreros, en la inseguridad y el peligro, en medio de la confusión de las amenazas de batalla, piensan en las grandes acciones claras e ilustres en las que se tiene para sí la nitidez de una causa justa y el sostén de lo sobrenatural. Las cualidades de lo maravilloso son el negativo de las de lo real vivido.

En otros casos, este aspecto complementario de lo imaginario por relación a lo real, en lugar de ser figurado en el despliegue de la acción del héroe (lo cual autoriza la participación del sujeto), reside en el objeto; cargado de espera, portador de las chances del deseo, el objeto recibe un poder de metamorfosis, como en *La edad de oro[[1]](#endnote-1),* o como en los cuentos y mitos. A menudo, el animal es de hecho un ser humano en desgracia que debe ser redimido y salvado por mucho amor y coraje, a veces incluso mediante un auténtico sacrificio; la clave del porvenir está en la intensidad del estado presente de deseo, referido a un objeto aparentemente innoble pero transfigurable: el sapo puede volverse un príncipe, pero solamente para aquella que tenga el coraje de meterlo en su lecho. El pájaro azul también es un príncipe, encadenado por un sortilegio a su estado animal. A veces, el objeto no ha sido metamorfoseado, pero está en un estado próximo a la muerte, y solo la intensidad del deseo puede devolverle la vida; la Bella durmiente del bosque, herida por un huso, ha conservado desde luego sus colores bermejos, pero está en un castillo rodeado de zarzas y de matorrales, que se dice frecuentado o habitado por un ogro; hace falta el ardor de un príncipe que se siente «todo de fuego» para que todos los grandes árboles, las zarzas y los matorrales se aparten por sí mismos, y vuelvan a cerrarse cuando el príncipe ya pasó. El extremo deseo se proyecta en el objeto que él suscita y transfigura: la princesa esperaba, ella también: «¿Eres tú, mi príncipe?, le dice ella; te has hecho esperar.»

Se debe precisar la importante diferencia que existe entre el objeto metamorfoseable, soporte de la espera cargada de deseo y de temor, y el objeto-símbolo, que no sufre metamorfosis, sino que permanece el *analogon* de otra realidad; la zapatilla de piel (cibelina) perdida por cenicienta es un *analogon,* un símbolo que permite encontrar a la jovencita. En otro cuento de Perrault, *L’Adroite Princesse,* la rueca de vidrio de Finette, de Nonchalante y de Babillarde es un *analogon* de su virginidad; solamente Finette conserva su rueca intacta. El anillo de oro de Piel de asno, encontrado por el príncipe en el pastel, juega también un rol de *analogon* que permite encontrar, en la fea mujer que todos desprecian, la verdadera princesa. En este último cuento, el anillo-símbolo sirve de comienzo a la metamorfosis de la mala mujer en princesa, al mismo tiempo que a la exacerbación del deseo por la espera: el anillo ya ha sido probado vanamente a todas las mujeres del país, yendo de las clases altas a las clases inferiores y de la ciudad a los campos, cuando finalmente es preciso hacer venir a la guardadora de pavos. El lazo simbólico que existe, según la categoría de la anticipación, entre objetos, no es la expresión de una comunicación perceptiva entre las dos realidades; la zapatilla o el anillo no están perceptivamente ligados a la mujer deseada; son los modos del devenir los que fundan la analogía, ya que el objeto-símbolo suscita, en miniatura, los mismos deseos y los mismos temores que lo simbolizado; el anillo, oro y diamante, es precioso; puede ser perdido; está oculto en la harina y resulta de golpe descubierto, como Piel de asno, oculta bajo su tapado y bajo el hollín que cubre sus mejillas, se revela en el esplendor de su vestido blanco cuando desliza la piel de asno, en el momento de la prueba del anillo. La rueca de cristal es un símbolo de la virginidad ya que se quiebra de una sola vez y de manera irreversible. Existen también símbolos perceptivos, que el psicoanálisis ha estudiado, pero los de lo maravilloso existen según la dimensión de los modos del devenir anticipador, ante-perceptivo, que implican categorías de acción, no de percepción.

El acceso a lo maravilloso puede colorearse a veces de sobrenatural, cuando la metamorfosis de los objetos es una metamorfosis que exige el concurso de un poder sobrenatural; se efectúa en este caso una conversión del objeto que deviene, de figuración, realidad, o de cadáver, ser viviente. Semejante cambio de naturaleza prolonga y amplifica el movimiento de los sentimientos humanos, que aparecen entonces como un llamado a un poder sobrenatural para que realice lo que el ser humano solamente puede desear y esperar. Es el milagro que llega después de la espera extrema. Sucede así en la leyenda *«del niño que una mujer tendió a la Virgen María, por el amor del suyo que había perdido*». Aquí, el más fuerte de los sentimientos humanos, el amor maternal, franquea la barrera de la sacralidad y apela a un milagro. Se puede evocar también *La anunciación hecha a María* de Claudel, donde el hijo de Mara, muerto y ya frío, revive metamorfoseándose en el momento en que Violaine lo amamanta; aquí, el milagro es múltiple, pues es también la metamorfosis de la pequeña niña, leprosa, solitaria y desamparada, en madre que amamanta a su hijo, y en esposa espiritual de Pierre de Craon, a quien ha amado fielmente. De manera más simple pero también más general, algunas leyendas suponen la presencia de lo sobrenatural en las metamorfosis que se podría llamar amplificantes: allí donde no había nada, algo se manifiesta, lo que estaba seco reverdece, el cadáver deja su lugar al viviente resucitado; así el Caballero del barril, que no había podido sacar una sola gota de agua de su barril, siente su corazón quebrarse y llora en el recuerdo de sus culpas pasadas; una lágrima cae sobre el tapón abierto del barril, y muy pronto esta lágrima se multiplica y borbotea; el barril desborda y da nacimiento a un arroyo de agua viva; después de Penia, Poros, que proviene del exceso mismo de Penia. Tales son también las leyendas hagiográficas en las que los bastones de peregrino, secos y nudosos, echan raíces, hojas y flores, volviéndose árboles vivientes. En la metamorfosis, la presencia de lo sobrenatural permite a lo irreversible desligarse de su irreversibilidad, y a lo que no tiene vida recobrarla. El santo es aquel que invierte el curso de lo irreversible, gracias a él, lo irremediable ya no existe: San Nicolás, llegando una tarde a casa del carnicero que ha matado tres pequeños niños, posa la mano sobre el borde del saladero donde ellos descansan, y los niños vuelven a la vida. Gracias a lo sobrenatural, pena y remordimientos pueden transmutarse en arrepentimiento, porque existe de nuevo ese sentido de la apertura y esa dimensión ilimitada de porvenir según la cual ninguna acción particular puede crear un irremisible «nunca más». En este sentido, la imagen coherente de lo posible como anticipación pensada según el porvenir y el temor interviene en lo que se llamaba en filosofía «la vida moral», y uno puede preguntarse si no juega un rol tan esencial como el que ha sido concedido a la obligación. Bergson sintió de manera profunda esta necesidad de apertura para la vida moral, y la ligó a la intuición del movimiento, mientras que la obligación se relaciona a la *vis a tergo,* a la fuerza determinante y necesitante según el orden de las causas que ejerce sobre el sujeto la presión social.

Cuando el devenir no es concebido como amplificador (sea por la intervención de la gracia, poder amplificante de lo sobrenatural, sea por el movimiento de la vida y de la evolución creadora), la imagen del porvenir como destino individual o colectivo encuentra límites y experimenta cierto cierre; puede ser juzgada y resulta predeterminable, como las vidas que escogen las almas en el mito platónico, en el momento en que el heraldo anunció que «Dios se libera de su responsabilidad»; entonces es solamente en función de los deseos y de los sufrimientos experimentados en el curso de la vida anterior que la mayoría de las almas se reencarnan en un cuerpo de luchador, de tirano, o de pavo real.

Estas imágenes del porvenir, precisamente porque Dios se libera de su responsabilidad, no conllevan elemento creador; son solamente el negativo de situaciones realmente experimentadas o percibidas. La imagen misma de la ciudad ideal está plenamente determinada y limitada, en una concepción cíclica del tiempo que vuelve sobre sí misma al cabo del Gran Año.

El recurso a lo maravilloso, a lo sobrenatural, no es la única vía que permite a la anticipación imaginaria del porvenir ejercer su poder amplificante, factor de realidad en el tiempo proyectado. Existen también en el individuo humano fuerzas productivas que, más modestamente, pueden construir un mundo reservado donde se ejerce y se concretiza el esquema motor: es el trabajo del *amateur,* es decir del hombre que actúa por amor a lo que hace. El postulado inicial del amateurismo es una relativa dicotomía que aísla del tiempo y del lugar de la obligación colectiva el teatro y el objeto de la pasión constructiva. En ocasiones sin embargo, los comienzos de un mundo imaginario se encuentran en los momentos de menor tensión de la actividad obligatoria y colectiva; el cartero Cheval, que construyó durante largos años el palacio ideal de Hauterives, descubría en el curso de su ronda las piedras de formas singulares que organizaba en conjuntos fantásticos; si eran lo suficientemente livianas, esas piedras eran pronto agrupadas; las más pesadas eran tomadas más tarde y transportadas por medio de una carretilla. Este hombre, trabajando solo durante largos años, dio cuerpo, según su relato, a un sueño que había tenido. Entre las formas así creadas, varias (en particular las de las grandes estatuas) pertenecen a la categoría de «la imaginación reproductora»; se inspiran en los templos de Camboya, que Cheval había visto durante su servicio militar; pero otras, sobre todo los arreglos no figurativos de piedras, expresan verdaderamente ese poder amplificante, proliferante, del gesto de construir que se diversifica yendo hacia delante, dirigido únicamente por la intuición primordial de una línea, de un tema motor. Los surrealistas han concedido mucha importancia a esta manifestación de la imaginación humana que se ejerce más allá de las vías de la imitación. Un film intitulado *Violons d'Ingres[[2]](#endnote-2)* presenta el palacio ideal, junto a otros ejemplos de los productos de ese mismo tipo de actividad en otros amateurs.

El desarrollo del bricolaje en las sociedades industriales contemporáneas no corresponde solamente a ciertas necesidades socio-económicas (escasez de los servidores, costo elevado de las reparaciones y del mantenimiento de los principales objetos de uso) y a la utilización de un equipamiento complejo en un hábitat descentralizado; el bricolaje aparece también como la organización de una disponibilidad operatoria permanente de herramientas o de materias laborables, en régimen de tiempo libre y de libertad, para el individuo; es la reinstalación de un artesanado de honor, desinteresado, en el marco del tiempo libre dejado por las ocupaciones de la sociedad industrial; el taller privado restituye la dimensión de producción local independiente de la economía patrimonial y señorial; gracias a él, el obrero, el asalariado, el empleado, el funcionario, recobran el acceso inmediato a instrumentos de producción, y devienen amos del conjunto de la obra, desde el primer esbozo según la intuición de la imagen hasta el acabamiento concreto de la realización. La imaginación como anticipación no es entonces así una función que se despega de la realidad y se despliega en lo irreal o en lo ficticio; inicia una actividad efectiva de realización, ya que el sujeto que proyecta la imagen es el propietario de los instrumentos de producción y el poseedor de la materia laborable necesaria. La modalidad de lo imaginario es la de lo potencial; solo se convierte en la de lo irreal si el individuo está privado del acceso a las condiciones de realización. Analizando de cerca las características del equipamiento empleado por los trabajadores de oficios, se encuentra esta preocupación por la disponibilidad de la operación fabricadora por relación a la intención imaginante, llevada a veces hasta un exceso no-funcional; las máquinas empleadas por los amateurs se presentan de manera voluntaria y sistemática como perfectamente convertibles, adaptables a todas las tareas, a todos los materiales, pudiendo ser alimentadas con cualquier tipo de corriente eléctrica... De hecho, la flexibilidad es a menudo más aparente que real, y la impresión de libertad puede solo ser aparente, o compensada por una gran pérdida de tiempo cuando hace falta cambiar, de una tarea a otra, los montajes y las combinaciones de utensilios; tales equipamientos parecen haber sido pensados según el sentimiento de la libertad ilimitada de un uso virtual (por tanto según la lógica del proyecto, en una perspectiva de porvenir puro), más que según la preocupación de un uso funcional. Estas máquinas que hacen todo reservan abstractamente una perfecta libertad según la anticipación a largo plazo, pero exigen luego la no- simultaneidad de las diferentes operaciones de uso, lo que perjudica la anticipación a corto plazo y la adaptación en el presente que caracteriza la organización intra-perceptiva de las tareas de ejecución. La retórica de la virtualidad es el índice de la anticipación imaginaria que caracteriza a la actividad de bricolaje, nacida parcialmente como un modo de compensación de la regularidad coaccionante, de la falta de autonomía, y del carácter parcelario de las tareas de la vida corriente, en un «trabajo en migajas» según la expresión de Friedmann. Se puede notar la importancia del desarrollo de este tipo de actividad en una sociedad como la de los Estados Unidos, de nivel económico elevado, con una participación importante de las clases acomodadas, sin relación directa con el «trabajo negro» de las clases laboriosas, vestigios de los empleos de *«factótum»,* donde existe independencia entre la concepción y la realización, debiendo el *factótum* a todo instante responder, según el azar de las urgencias, a exigencias imprevisibles no preparadas por un proyecto.

En resumen, se puede decir que la imagen, como anticipación motriz, se despliega según diferentes contextos culturales aportando una metamorfosis amplificante del objeto, sea mediante la identificación con un mundo imaginario donde otros actúan en lugar del sujeto, en un decorado donde se multiplica el esplendor de lo real, sea por el recurso a lo maravilloso o a lo sobrenatural, sea finalmente por una acción verdadera sobre una materia laborable en situación de tiempo libre; pero, en todos los casos, el efecto de la anticipación como imagen *apriori* es una proliferación amplificante a partir de un origen único situado en el sujeto; esta proliferación multiplica en el porvenir los caminos y las formas; es lo análogo de un crecimiento, de una maduración, de un desarrollo que comporta diferenciación y suplemento de ser; efectúa hacia el porvenir la proyección amplificante de las potencialidades del presente del sujeto.

## C — LA INTUICIÓN COMO IMAGEN A PRIORI PURA, PRINCIPIO DE CONOCIMIENTO REFLEXIVO

### EL ESQUEMA DE LA PROYECCIÓN EN EL PLATONISMO; ROL DE LA INTUICIÓN

La intuición de la proyección amplificante a partir de las potencialidades actuales puede servir de base para una operación reflexiva a través de la cual el sujeto se instale en la unicidad del movimiento- fuente para acompañar intuitivamente la diferenciación en lo múltiple y en el devenir sucesivo de esta intención o fuerza inicial. Semejante visión es, al menos parcialmente, iniciática o mística, aun si emplea como relevo el poder de estructuras conceptuales. Como principio de un pensamiento filosófico, la imagen *a priori* es idea, no concepto; es incluso más puramente incondicional y más perfectamente única que las ideas; las ideas, múltiples bajo un cierto aspecto, juegan en la proyección amplificante un rol que no es el de la fuente de la proyección: detrás de las ideas, como origen primero de la proyección, existe, más allá de la esencia y de la existencia, la fuente una de toda proyección, análoga al sol que, en el mundo de los sensibles, ilumina los objetos, les permite proyectar sombra, lo cual los amplifica, los multiplica, pero a su vez los degrada.

En la doctrina platónica, la excelencia y la superioridad del Bien por relación a lo múltiple y al devenir no podrían comprenderse sin un postulado esencial: el Bien es fuente de la inteligibilidad y de la participación en el mundo de los inteligibles; es el Sol del mundo inteligible; ilumina las ideas-arquetipos; la existencia es una proyección de las esencias, directa en el mundo de los inteligibles, demiúrgica cuando se pasa de los inteligibles a los sensibles; el conocimiento recorre al revés el camino seguido por la proyección o por la imitación demiúrgica. Es lo que da su alcance al mito de la caverna, a partir de las sombras y de los reflejos del mundo de *génesis* y *phtora,* es decir a partir de las imágenes más multiplicadas y más inconsistentes de la proyección, es posible, a quien se da vuelta mediante un esfuerzo violento, ver los modelos mismos y la fuente de la proyección; este método de conversión, empleado analógicamente a partir del paradigma de los sensibles, puede aplicarse también al camino del conocimiento en el mundo inteligible, lo cual permite, por etapas sucesivas de purificación y de iniciación, arribar al final de una de las dialécticas al vestíbulo del Bien. El conocimiento remonta en sentido inverso esta proyección por grados sucesivos que da a luz la existencia sensorialmente perceptible.

Puede parecer paradójico considerar la teoría platónica de la participación como expresando una imagen primordial de movimiento puro, puesto que aparece ante todo como un ejemplo de teoría contemplativa. Sin embargo, hace falta captar esta teoría del conocimiento a partir de la experiencia de la degradación progresiva de un modelo original (arquetipo) a través de las diferentes imágenes, más o menos alejadas, que pueden representarlo, y que devienen tanto más imprecisas cuanto más alejadas de la realidad primera, como las copias de copias, o los reflejos de reflejos. En la proyección de sombras (taumaturgia), la sombra es tanto más grande cuanto más alejada del modelo que proyecta sombra, pero se vuelve a su vez más difusa, ya que la proyección a partir de una fuente de luz se realiza según el principio de los triángulos proporcionales; los antiguos no conocían los sistemas de óptica que permiten obtener la puntualidad; no conocían tampoco fuente de luz lo suficientemente pequeña como para poder ser tratada como un punto geométrico, lo cual habría vuelto la nitidez independiente de la relación de agrandamiento. La relación de modelo a copia es la base de la participación; esta relación es asimilable a la del ser por relación al devenir, de lo Uno por relación a lo múltiple, y finalmente de la esencia por relación a la existencia en lo sensible. Sensible, impreciso, múltiple, se encuentran del lado de la copia mientras que el modelo posee latinidad de la unicidad y la perfección de la esencia inteligible; el pasaje de la esencia inteligible perfecta a la existencia según la generación y la corrupción es análogo, como copia demiúrgica, a la proyección que degrada y aleja. La dialéctica filosófica, que remonta hacia los inteligibles, permite asistir a la demiurgia que proyecta las existencias como si un espectador, en lugar de permanecer entre los taumaturgos y la pantalla, con los ojos vueltos hacia la pared donde se proyectan las sombras, viniera a situarse entre la fuente de luz y el estrado donde los taumaturgos agitan las siluetas que proyectan sombra. El saber filosófico es una mirada que acompaña la proyección mientras se hace, la demiurgia mientras se efectúa, no estando ya entre las copias y en las existencias en devenir, sino bien cerca de la fuente misma de donde parten los rayos en su unidad. La contemplación filosófica no es una participación en la actividad demiúrgica, sino que es la intuición del movimiento de los rayos que proyectan; instala entonces el espíritu, como está dicho del Bien, más allá de la esencia y de la existencia, es decir en la fuente, mucho antes de las sombras proyectadas (existencias) e incluso antes de los modelos (esencias). En el iluminismo, la mirada contemplativa va en el sentido de los rayos que proyectan la existencia; el sujeto de la mirada coincide con la unidad de la fuente de donde emanan.

La iniciación filosófica más alta no es entonces solamente un conocimiento de los modelos (Ideas) sino un modo de ser que hace coincidir al filósofo con la fuente absoluta de las formas y de las existencias; aquello que es buscado en este ascenso al principio más incondicional, al *a priori* más completo y más radical, el más anterior a todo modo de ser, es la intuición de la anticipación en estado puro. No es el movimiento, sino la intuición de toda proyección hacia la existencia y lo múltiple.

### 2. PROCESIÓN Y CONVERSIÓN

Una segunda vía es posible en el uso de la intuición de anticipación: la que Plotino emplea para ascender hacia lo Uno, superior a todas las hipóstasis; la contemplación, preparada por el ejercicio (lecturas de textos, conversación), se lleva a cabo en el recogimiento y el silencio; tras la contemplación, que es como un éxtasis, el espíritu expresa lo que ha visto en palabras y en discursos. Plotino compara la contemplación con el momento en que los geómetras, luego de haber buscado, ven; luego de haber visto, los geómetras escriben, trazan la figura de la solución. Dicho de otro modo, la contemplación reveladora es el punto de partida del discurso, de la explicación, del gesto de comunicación. El conocimiento es una conversión que conduce al punto en el que es posible captar la procesión que organiza las existencias a partir de lo Uno. En esta doctrina también, la intuición da a luz el conocimiento porque se efectúa al término de un ascenso que permite encontrar una anticipación absoluta, y captar el mundo según la procesión, en un estado que es un completo *a priori* por relación a todo despliegue de la experiencia sensorial y de la existencia temporal.

### 3. INTUICION DE LO MOVIENTE Y CONOCIMIENTO DE LA EVOLUCIÓN CREADORA

Una intuición pura de lo moviente permite, según Bergson, captar en su naturaleza profunda la vida sin el obstáculo de los conceptos, que tienen un rol pragmático y utilitario pero pluralizan e inmovilizan lo real; el pensamiento lógico y conceptual corresponde a un conocimiento de lo que es *partes extra partes*, según el orden de lo cuantitativo y de lo estático. Mediante un violento esfuerzo de torsión sobre sí mismo, el filósofo puede liberarse de los hábitos del lenguaje y de las servidumbres mecanizadas del pensamiento conceptual para captar por intuición las continuidades cualitativas y dinámicas del yo profundo, que es libertad y unidad. Se encuentra, en este sentido, en Bergson, una actitud dualista que refleja bastante bien las de Platón y de Plotino. Pero no es toda la existencia, toda la temporalidad, las que resultan rechazadas en provecho de la fuente única conocida por intuición y participación. Aquello que, en Bergson, es el equivalente de la participación y de la procesión ya no es una degradación que obliga al filósofo a abocarse a la contemplación de la unidad en su origen; la unidad del surgimiento primordial se conserva en la continuidad del movimiento de la vida que va diversificándose a través de la materia; la materia misma es como un movimiento que se deshace; la intuición de lo moviente ya no es obligación de absorberse en la pura anticipación del gesto creador *a priori,* abandonando la fuente, acompaña el río a través de su curso, sigue la evolución en su desarrollo, pues el impulso vital es un perpetuo *a priori,* sigue siendo fuente a través de la existencia; la creación no es localizada en el origen, sigue estando presente a través de las etapas del devenir, pues la intuición permite captar la evolución como creadora. Los automatismos y los aspectos de cierre se ordenan según este movimiento único que los deposita en el curso de su marcha: instintos y sociedades cerradas son como las aguas que giran en redondo mientras que el frente de agua del río prosigue su andar. El origen está siempre presente, el movimiento no aleja del origen, jamás está aislado de su pasado, pues no hay degradación. Según semejante doctrina, la intuición es una participación en el movimiento creador de la evolución; el conocimiento se vuelve posible porque el sujeto es depositario del impulso vital: encuentra en él lo que existe afuera; lo que está en él no es otra cosa que el impulso original que ahora se prolonga a través del sujeto, como una frase única que se habría comenzado desde hace largo tiempo, y que, aunque cortada de incisos, sería no obstante siempre la misma frase durando. En cualquier etapa de su desarrollo, el movimiento es siempre incoativo; se podría decir que lo moviente es un perpetuo origen que se prolonga, una permanente participación de sí mismo. Asimismo, la imagen, en este caso, no es simple metáfora; la intuición no es, tampoco, pura subjetividad; el sujeto, descubriendo la manera en la que participa, prolonga y continúa su participación: continúa la evolución, anticipa. Teilhard de Chardin añadió a la dimensión individual o personal de esta participación en un devenir creador la de lo colectivo, pues el fin puesto en la plenitud de la persona le parece un límite arbitrario, que refleja cierto aspecto de la civilización.

Las doctrinas filosóficas de la intuición difieren según las épocas si uno se apega a los ideales normativos: la de Platón propone estructuras fijas que la proyección amplificante tiene solamente por rol multiplicar y hacer existir: la de Plotino invita al éxtasis en la captación mística de lo Uno, al principio de la procesión; la conversión no es necesariamente seguida de un descenso hacia la existencia temporal, como en Platón que pretende hacer del filósofo el magistrado de una ciudad con leyes fijas, imágenes de los números; por el contrario, Bergson y más aun Teilhard de Chardin hacen de la intuición el punto de partida de una participación real en el devenir de la vida a través de la humanidad. Pero sin embargo, el carácter primordial del contenido motor en toda imagen de anticipación *a prior i,* a pesar de la fijeza de los arquetipos, estaba latente en Platón; la filosofía es también un conocimiento de los mixtos, de la diada indefinida, de la *génésis eis ousian,* según la métrica filosófica de las ideas-números. Por tal motivo, esta doctrina filosófica rica en imágenes *a priori* pudo devenir de manera tan natural la inspiradora de la más alta escuela de filosofía política del mundo antiguo, y el modelo de los más audaces de los reformadores. Las imágenes *a priori* son fecundas, aun y sobre todo cuando se reinsertan en el mundo como anticipaciones a largo plazo, tras la larga ruta *-ten makran hodon—* del pensamiento filosófico.

# SEGUNDA PARTE - CONTENIDO COGNITIVO DE LAS IMAGENES IMAGEN Y PERCEPCIÓN

## A — DATOS BIOLÓGICOS SOBRE LAS FUNCIONES PERCEPTIVAS

### 1. CATEGORÍAS BIOLÓGICAS PRIMARIAS Y CATEGORIAS PSÍQUICAS SECUNDARIAS, ROL DEL MEDIO ORGANIZADO COMO TERRITORIO

Se puede considerar como biológica la relación con el medio que se efectúa según las categorías primarias de valencia y de significación; la primera adquisición de información que el ser viviente debe efectuar es la que permite responder a cuestiones tales como «¿se trata de un predador, de una presa, de un compañero sexual, de una cría de la misma especie...?». A cada una de estas categorías de situación corresponde una movilización definida del sistema de acción del organismo, dando como resultado la adaptación global a una situación calificada de ese modo; aquí, el objeto no es todavía identificado en tanto que individual, reconocido como siendo ese objeto, ya captado en la experiencia; la categoría informacional de lo biológico es la de la primera adaptación en un medio que aún no está organizado, reconocido y clasificado, donde por consiguiente cualquier cosa puede aparecer en cualquier lugar y en cualquier momento; es el estado de alerta y de vigilancia que un ser viviente está obligado a conservar fuera de su territorio.

En el territorio, es decir en un mundo en el que ya no hay novedad según las categorías vitales del ataque, de la defensa, etc., el ser viviente puede desplegar una actividad propiamente psíquica, es decir posterior a la identificación del objeto tras ese primer desenmarañado que es la clasificación según las categorías vitales. No se trata de oponer el animal al hombre, sino de situar la frecuencia de las conductas de tipo biológico o psíquico; ahora bien, cuanto más avanzada es la organización del medio, más se reduce también la necesidad previa de efectuar, en las ocurrencias de señales, el desenmarañado previo según las categorías primitivas; tras una marcación categorial muy corta, el campo está libre para la actividad psíquica, pues no hay duda sobre la clase del objeto. Cuando el sistema nervioso es menos desarrollado, cuando las posibilidades de concentración plurisensorial de la información son más débiles, la actividad de organización primitiva ocupa más lugar; en el extremo, se puede suponer que los animales solo pueden tener actividad propiamente psíquica al interior de su territorio, y que ese territorio es tanto menos amplio y fuertemente organizado cuanto menos capacidades perceptivas y de posibilidades de integración tiene el animal. En particular, esto tiene por consecuencia que las resoluciones de problemas que implican una imaginación inventiva como la que despliega el hombre (rodeo, instrumentos) salen adelante mucho mejor cuando un animal se encuentra en su territorio que cuando está en una situación en la que no ha podido organizar el medio. Se ha notado, en particular, que el jaguar, capaz de grandes rodeos complicados cuando caza, se muestra con una gran inercia cuando se le propone en cautiverio un problema que se resolvería fácilmente por un simple rodeo. Sucede que, en ese mundo nuevo y desorganizado, vive según un régimen biológico de percepciones, esperando encontrar enemigos o presas, o incluso parejas, pero no ve las cosas como objetos que permiten conductas inteligentes. El hombre, por otra parte, actúa del mismo modo, y lo que antaño se llamaba regresión puede perfectamente comprenderse como una aplicación de categorías perceptivas de tipo biológico, a consecuencia de la novedad o del carácter emocionante de la situación. Toda situación enteramente nueva, toda ruptura intensa en una situación normal constituyen una ocasión de recomienzo desde cero de la clasificación perceptiva, que comienza por el desenmarañado según las valencias primitivas.

### 2. LA IMAGEN COMO ANTICIPACIÓN INMEDIATA EN LA IDENTIFICACIÓN DEL OBJETO. IMAGEN Y CONCEPTO

Los etólogos han definido con precisión, mediante experiencias y observaciones, conductas de tipo perceptivo primario donde la toma de posición por relación al medio no puede esperar a que la información esté completa; hace falta hablar, es decir comenzar a actuar, adoptar una actitud activa y aproximarse, lo cual es una verdadera conjetura operatoria sobre la naturaleza posible del objeto como perteneciente a una de las categorías a las cuales se aplica el sistema de acción del individuo. Así, el avispón que caza las abejas domésticas no tiene la suficiente capacidad de síntesis sensorial y de integración de la información tomada a distancia como para concentrar toda la adquisición de información antes de comenzar a lanzarse sobre su presa; si esperase hasta haber reunido la suficiente información para atacar luego, fallaría en todas las ocasiones. Aquí, la conducta es perceptivo-motriz en el sentido de que está hecha de olas sucesivas de adquisiciones de información y de reacciones motrices que modifican la relación entre el organismo y el medio, aproximando el avispón a la abeja y permitiéndole poner a trabajar un sentido diferente del precedente. Cada ola de datos sensoriales es el «*releaser*» (disparador) de una reacción definida que permite recibir una nueva ola de informaciones suministradas por un sentido distinto. Al final de la acción, son recibidas tantas informaciones para identificar el objeto que si la síntesis sensorial hubiera sido posible a partir de la posición primitiva de observación, pero con dicha conducta perceptivo-motriz progresiva, no sería posible evitar el error, pues la insuficiencia de la información unisensorial de las primeras etapas, sobre todo de la primera, deja grandes chances de error, por ejemplo 9 sobre 10. Sin embargo estas conductas son posibles y fecundas según su lógica de errores y de intentos cada vez más comprometidos, en función de los errores evitados, ya que los primeros intentos comprometen relativamente poca actividad y son perfectamente reversibles; aproximarse a una presa posible como quien no quiere la cosa, ocultarse en su madriguera a la menor alerta, son conductas que se deshacen tan rápidamente como se ejecutan, a diferencia de las acciones consumativas que intervienen como final de operación, en contacto directo con el objeto, tras la percepción concentrada o luego de etapas sucesivas de conducta de aproximación.

Ahora bien, en las conductas perceptivo-motrices progresivas, el rol de las imágenes intra-perceptivas es primordial: como la percepción solo es dada al final de la actividad, en el momento de la consumación, cada etapa que precede se funda sobre un esbozo de percepción que es precisamente la imagen; la imagen es la anticipación del objeto a través de los caracteres potenciales más ricos que la captación del objeto identificado; el objeto volador que activa la aproximación del avispón puede ser abeja doméstica, abejorro, abeja salvaje... Es una clase entera la que desencadena la persecución; posteriormente, los aportes de los otros sentidos llegarán a reducir dicha anticipación preñada de posibles, que supone la compatibilidad primordial necesaria para que una actitud efectiva de respuesta sea comenzada y permita continuar la aproximación. En el caso del hombre, es posible dar ejemplos de estas imágenes que suponen una vasta composibilidad *y* conduce a una actitud definida; algo terrible, o amenazante, antes de que se haya visto lo que es, conlleva una vasta composibilidad e induce una actitud, sea de huida, sea de defensa, sea de adquisición de información prudente e indirecta. La impresión de que pasa algo, de que un acontecimiento importante acaba de suceder es la más rica de todas, aunque no comporte ninguna precisión informacional. Este interés de lo nuevo que comporta un alto nivel de vigilancia puede a continuación diversificarse según categorías definidas: llegada de personas amistosas u hostiles, buena o mala noticia, surgimiento de una obligación...; por oleadas sucesivas, la situación se encierra sobre la identificación de un objeto, con el cual comienza la actividad propiamente psíquica. Una aglomeración alrededor de un accidente, un motín, la avalancha de personas que huyen son primero percibidas de manera primitiva, incluso por el hombre, cuando el sujeto está en una situación en la que los datos sensoriales llegan de manera nueva e imprevista.

Las imágenes aparecen así, bajo forma de anticipaciones perceptivas de potencialidades, como más generales que los objetos individuales. ¿Hace falta considerarlas como análogas a los conceptos, y como base de los conceptos? Ellas son diferentes de los conceptos por el hecho de que son *a priori* que permiten la inserción del ser viviente en su medio, no los resultados de una experiencia inductiva, por tanto construcciones *a posteriori* que resumen la experiencia. Pero se las puede considerar como la base de ciertos conceptos que son de hecho imágenes enriquecidas y precisadas por la experiencia, a veces de una sola vez *{Prägung).* De hecho, estas categorías *a priori* de la percepción son una de las bases de las asociaciones y evocaciones espontáneas que intervienen tras la percepción; ellas prolongan las imágenes de anticipación a largo plazo y se insertan en la relación con el medio aun si las motivaciones son menos fuertes que las que permiten expresarse a las imágenes completamente pre-perceptivas. Las imágenes de clases son gestaltizadas, como lo han mostrado las experiencias de la escuela etológica sobre la percepción del predador por las aves de corral; para que intervenga la reacción de alarma, hace falta no solamente que el señuelo presente el estímulo «cuello corto», sino también que el pico esté situado hacia delante, en el sentido del desplazamiento; hay entonces, en esta configuración, conexión *a priori* entre la forma y el movimiento. En otras configuraciones, hay conexión *a priori* entre el color y el «*pattern*» del movimiento, por ejemplo en las reacciones de persecución sexual de la mariposa Eumenis Semele macho. Se puede citar también la combinación gestaltizada de postura (cabeza levantada), de forma (abdomen hinchado) y de color (gris y no rojo) que es la imagen perceptiva *a priori* del pez espinoso hembra por el macho, que induce el nado característico de la conducta de cortejo. Estos *a priori* gestaltizados están habitualmente organizados en serie más o menos compleja, siendo cada configuración, en el transcurso de una conducta como el desfile sexual, la señal que permite la secuencia siguiente; pero, lo que importa, es el carácter *a priori* y gestaltizado de cada una de las imágenes que permite una secuencia de acción; es esta configuración la que alberga los datos sensoriales; constituye la clave neurofisiológica de la reacción; si los estímulos incidentes no tienen los caracteres que corresponden a la imagen, la reacción no puede tener lugar. Si bien no son conceptos, estas configuraciones estables permiten a la percepción ser eficaz y seguida de acción selectiva aun cuando no se dirija a un individuo determinado, sino solamente a un representante de la especie que presenta los caracteres requeridos (ver el curso sobre el Instinto de 1964-1965)[[3]](#endnote-3); estas configuraciones son entonces, para las conductas instintivas, análogas a los conceptos para las conductas más elaboradas fundadas sobre aprendizajes.

### 3. CARACTERES PARTICULARES DE LAS IMÁGENES EN LAS PERCEPCIONES INSTINTIVAS SEGÚN LAS ESPECIES. ASPECTOS SOCIALES

La etología ha analizado mejor los «*releaser*» en las conductas animales que en las humanas, ya que los hechos de aprendizaje juegan un rol de enmascaramiento en las conductas humanas. El tipo de figuraciones varía según el sentido dominante de cada especie; para las aves, se trata a menudo de agrupamientos de estímulos visuales, tan precisos que, bajo forma de faneras, pueden asegurar la evitación de las cruzas entre variedades de la misma especie (caso de las plumas coloreadas y ordenadas en estandartes que los patos tienen bajo las alas; el cortejo del macho comporta aleteos que muestran esos agrupamientos de plumas); los cantos, los movimientos, pueden jugar también el rol de estímulos-claves del comportamiento; predadores, presas, parientes, corresponden, para un número muy grande de especies, a imágenes intra-perceptivas. Tinbergen supone que la misma función existe en el hombre, quien percibe ciertos comportamientos y configuraciones que poseen un sentido para las conductas instintivas. Así, existe una configuración característica del niño percibido por los padres (frente abombada, mentón borrado); esta imagen se vuelve a encontrar en los *ersatz* animales que permiten colmar una necesidad de satisfacciones instintivas; una mujer que no tiene hijo, cuando adopta animales, elige aquellos que tienen los caracteres de la imagen del niño; las muñecas, fabricadas por los adultos, son *ersatz* de niños; el niño óptimo, seleccionado por las necesidades de la industria cinematográfica (antaño Shirley Temple) encarna la imagen que es el «*releaser*» de las conductas instintivas. Un pájaro de pico largo puntiagudo no convoca sentimientos maternales, mientras que el gorrión o el petirrojo son tratados de forma maternal. Se puede notar también que la industria cinematográfica realiza a veces agrupamientos, condensaciones de configuraciones perceptivas (por ejemplo, la imagen de la mujer-niña, que posee de una parte caracteres que corresponden a los «*releaser*» sexuales, de otra parte los rasgos del niño). Estas condensaciones son posibles porque cada imagen, siendo solamente una configuración, un agrupamiento de rasgos, y no un objeto determinado, no plantea en ningún caso principio de tercero excluido. Shirley Temple, además de su comportamiento de bebé óptimo, era sexualizada a través de las danzas, de los cantos, de las situaciones en las que era el partenaire de adultos masculinos. Brigitte Bardot, que corresponde al comportamiento femenino óptimo, es también, en algunos de sus papeles, sino la niña, al menos la «pilluela». Finalmente, ciertas circunstancias colectivas han realizado otros agrupamientos, tales como el del soldadito, que es a la vez el niño a proteger y el héroe viril, el «peludo».

Las imágenes biológicas que corresponden a las conductas instintivas, ¿son constantes para una misma especie a través del tiempo? Es una cuestión delicada, en particular para la especie humana; los «ídolos esquemáticos», cicládicos o minoicos, manifiestan un comportamiento de la mujer que no es conforme a los cánones de las sociedades europeas modernas. Las estatuillas esfeatópigas prehistóricas son todavía más sorprendentes; se puede entonces suponer que las imágenes que intervienen en la percepción están o bien sometidas a evolución, o bien lo suficientemente indeterminadas como para recibir formulaciones diferentes cuando intervienen en las formas de arte o las representaciones mágicas y religiosas.

Tinbergen estima que finalmente los disparadores de las conductas instintivas solo pueden actuar en una situación perceptiva concreta; particularmente, existe una regulación de las conductas que interviene a través de los cambios de configuración que comporta la situación concreta y completa; una lucha, si es estimulada al comienzo por la visión del adversario, es por el contrario frenada desde el momento en que el adversario es visto por tierra, herido, sangrante; la percepción de la sangre derramada inhibe muy fuertemente la agresividad; corresponde a una imagen instintiva. (Efectivamente, se puede notar la existencia, en el curso de los combates entre animales, de posturas de sumisión o de abandono que inhiben la agresividad del adversario, incluso antes de toda herida.) Tinbergen estima que las guerras contemporáneas se han vuelto muy asesinas no solamente a causa del aumento del poder de las armas, sino también porque las armas golpean a lo lejos, sin que sea posible tener la imagen de los enemigos heridos o muertos; la situación se ha vuelto torcida, pues la estimulación de las conductas agresivas se efectúa tanto o más que antes a través de la imagen del adversario, mientras que el freno instintivo del despliegue de la conducta agresiva —la imagen del cadáver— ya no existe. A veces, los periodistas o fotógrafos de guerra juegan el rol de capturadores de la imagen inhibidora; en el momento de la guerra de Corea, los diarios del mundo entero publicaron la fotografía de una pequeña coreana de 4 o 5 años, llorando en el campo de batalla a sus padres muertos, completamente sola en medio de un terreno caótico. El mismo hecho se produjo en Francia hace bastante poco cuando una pequeña niña llamada Delphine fue víctima de un atentado terrorista.

En función del desarrollo de cada individuo, las imágenes intra- perceptivas elementales aparecen unas tras otras, volviendo posible la percepción de las realidades con un sentido definido; es lo que se podría llamar la «conciencia posible» del individuo; no se trata aquí de un desarrollo perceptivo o intelectual global, sino de la capacidad de captar perceptivamente el sentido de una situación; así, un niño, todavía no despierto sexualmente, podrá percibir como batalla el desfile sexual de los animales. En la representación de una pieza de teatro clásico, un niño percibe mal las situaciones que se relacionan con los sentimientos amorosos; estas escenas son para él sin estructura, vacías; por el contrario, una disputa como la del comienzo del Cid, por un motivo de injusticia sufrida, es perfectamente captada por un niño pequeño, porque las situaciones de competencia corresponden a su relación con el medio.

La noción de conciencia posible concierne a la percepción de las situaciones según un modo primitivo, sin embargo, es difícil dar cuenta de ella a partir de las nociones de gestaltización definidas por la etología, pues eso implica un aspecto colectivo: en cierta época y en una situación determinada, un grupo definido es capaz de captar el sentido de ciertas situaciones, mientras que otras situaciones no tienen sentido para él. Por ejemplo, en el momento de la revolución rusa, los campesinos captaron inmediatamente el cambio de propiedad de la tierra, pero no el hecho de que la autoridad política ya no era detentada por el zar; la conciencia posible actúa como un selector de informaciones incidentes, acogiendo ciertos rasgos, rechazando otros; en la génesis de los mitos y la deformación de las noticias, la propagación de los rumores, la conciencia posible juega un rol de primer rango; así, el cristianismo ha sido visto en Roma como una religión iniciática que hacía sacrificios humanos de niñitos, porque dicha concepción correspondía a la representación de cultos iniciáticos reales en algunas regiones de países lejanos; la conciencia posible es aquí la de lo «no-Romano», mezclando todo lo que es exótico y bárbaro. Naturalmente, puesto que se trata de representaciones conscientes y que pertenecen por un rodeo a los contenidos culturales, se podría decir que no hay nada biológico en estas maneras de percibir. Sin embargo, son efectivamente primarias, aunque se trate de un primario colectivo; ellas se modifican según las condiciones colectivas (sentimiento del peligro, presión en el sentido de la uniformidad) y constituyen la base de las regulaciones psicosociales; la representación del extranjero, del desviado, es de hecho una verdadera percepción; el *socius* es percibido inmediatamente, de forma tan primaria y tan gestaltizada como el partenaire o el pariente abastecedor; la idea de que el dominio de las realidades sociales es el de los aprendizajes mientras que las categorías directamente biológicas según los instintos serían espontáneas es muy teórica. Sobre el plano de los fenómenos, hay imágenes intra-perceptivas que tienen un sentido para las situaciones psicosociales; ellas no son menos espontáneas y menos primarias que las que permiten la adaptación primordial a las situaciones de peligro, de relación con los padres o con las crías; el rostro humano visto de frente, en tanto familiar o desconocido, es sin duda una de las primeras percepciones gestaltizadas del niño; la valencia de familiaridad o de extrañeza está implicada en la captación perceptiva como la del predador o de la presa. Esto permite prever la importancia del carácter perceptivo y primario de los estereotipos (clichés) culturales, con las reacciones que les corresponden. El hombre es *zoon politikon.*

La existencia de imágenes que constituyen las categorías primarias de la percepción, antes de ser afirmada de manera definitiva y universal, ameritaría investigaciones más precisas. En efecto, no es apenas dudoso que existen en numerosas especies posibilidades de calificar de entrada agrupamientos de estímulos según las categorías instintivas, sobre todo en el registro de la sensibilidad dominante de cada especie; en el pez gobio, existe una substancia, contenida en la sangre, que se expande en el agua desde el momento en que uno de los individuos del grupo de gobios es herido; esta substancia produce terror en el grupo entero; desde el momento en que los diferentes individuos detectan su presencia en el agua, tienen una reacción de fuga inmediata; no se trata de un adiestramiento, de un aprendizaje. Siendo el sentido visual dominante en los primates, algunos psicólogos (en especial los de la Escuela de la Forma) intentaron encontrar estructuras visuales que jueguen ese rol de señal de alerta o que posean un poder de llamada; un joven chimpancé es asustado por una muñeca cuyos ojos están hechos de botones de botines; sería una estructura visual «pitecofobógena»; pero Guiraud critica esta interpretación, afirmando que la muñeca asusta al joven mono porque es nueva en su experiencia, inesperada; según Guiraud, sirviendo las estructuras innatas de base para la percepción no podrían alcanzar un grado similar de selectividad y de precisión, si estas no obstante existen. Es efectivamente muy difícil decir cuál es el grado de generalidad (por tanto la riqueza de potencialidad en formas composibles) que contiene una percepción primaria. ¿Hay una percepción realmente primaria de lo aterrorizante, de lo peligroso, o bien las dos únicas categorías primarias son las de la repulsión y del llamado? ¿Pero la novedad es repulsiva o atrayente? Es repulsiva como peligro posible, presencia de un eventual predador, pero es también atrayente como presencia posible de un objeto cualquiera que puede ser presa o compañero, por tanto parece bastante difícil afirmar que lo nuevo es por sí mismo repulsivo o atrayente; lo nuevo es una categoría que contiene en sí misma todas las posibilidades de reacciones; la movilización previa de las reacciones es el estado de vigilancia exaltada; este estado, tras la primera ola de adquisición de información, podrá ser orientada hacia la puesta en juego del sistema de acción para la fuga o para la aproximación; sin embargo, este estado primario absoluto solo existe cuando la llegada de información es demasiado débil para que sea posible la dicotomización en reacciones de fuga o de aproximación; es con frecuencia el caso para el pequeño, que tiene adaptaciones sensoriales imperfectas; la respuesta es entonces la vigilancia, la curiosidad. Pero en ciertos casos las reacciones orientadas parecen ser impuestas al organismo por la estructura del estímulo que tiene un sentido inmediato; habiendo vivido siempre en jaula una tórtola reacciona con la huida ante la presentación de una serpiente, sin reacción previa de vigilancia o de curiosidad. Pequeños monos tienen reacciones de espanto frente a un ser humano vestido con grandes velos negros correspondientes a la imagen del fantasma. En estas condiciones, es difícil decir si toda percepción comienza por etapas muy generales tales como la reacción ante la novedad, para desdoblarse luego según un plano dicotómico en actitud de fuga o de aproximación, y continuar así hasta la actividad de consumación-ejecución, o bien si algunas percepciones comienzan de entrada por la recepción de una señal ya fuertemente orientante, recibida de manera selectiva sin aprendizaje, y que implica una reacción definida apropiada, como en un funcionamiento automático. Es probable que existan las dos modalidades perceptivas, con una importancia diferente según las especies, y con diferentes consecuencias para la introducción de aprendizajes, pues la respuesta estereotipada a un estímulo-clave carece de plasticidad y de adaptabilidad, porque no es progresiva.

### 4. ROL DE LA IMAGEN IÑTRA-PERCEPTIVA EN LAS ELECCIONES; VICTIMOLOGÍA Y PSICOLOGÍA DELAS PROFUNDIDADES

Se podría decir, en resumen, que la imagen, en las percepciones primarias de tipo progresivo, que comportan dicotomías sucesivas, juega un rol de disparador de comportamientos y de selector de informaciones, pero no de disparador de una actividad de consumación o de ejecución; esto explicaría el carácter de amplia compatibilidad de las imágenes, que no conlleva lógica alguna del tercero excluido; son los principios de una lógica de clases como sistema de composibilidad. Pero al lado de esta imagen de composibilidades en régimen de percepción progresiva, hace falta dejar un lugar a configuraciones específicas que poseen un sentido predeterminado, y capaces de desencadenar de manera directa una actividad de consumación o de ejecución, como la visión de una serpiente por un ave.

Esta función de disparador directo de una reacción de ejecución es eclipsada tanto más cuando las conductas fundadas sobre el aprendizaje reemplazan de manera más completa las conductas instintivas autónomas; sin embargo, la coexistencia en el mismo ser viviente de los dos empleos de la imagen intra-perceptiva (como clase potencial o como disparador) puede ser la ocasión de cambios del régimen de correlación entre percepción y actividad que conllevan, tras una recepción de información según el régimen progresivo, un pasaje directo y abrupto a una actividad de ejecución; tal reacción posee formalmente los caracteres de una reacción instintiva (respuesta directa e inmediata a un estímulo configuracional), pero no es una verdadera reacción instintiva, pues ha comenzado como una percepción progresiva y se ha desviado hacia una reacción espontánea, como si la imagen de las composibilidades hubiera sido confundida con un disparador específico. Ciertos hechos de delincuencia parecen poder ser interpretados según este esquema del pasaje brusco a la actividad de ejecución, particularmente en los casos donde la premeditación interviene poco; por analogía con el estudio de los procedimientos de expresión, se podría decir que se trata de anacolutos del comportamiento; así, ver una mujer, como primera percepción según el régimen progresivo, es dirigirse hacia una identificación progresiva que desemboca en el reconocimiento de la persona, o al menos a una diferenciación de tipo social y colectivo (una joven burguesa, una elegante, una empleada...); los comportamientos posibles (saludo, indiferencia) aparecen solamente como conclusión de la percepción progresiva; por el contrario, la intervención de una secuencia de comportamiento instintivo, como el de cortejo, a partir de la simple percepción de clase inicial, señala un salto brusco en el régimen de la percepción, y no es conforme a las normas colectivas; este salto brusco es delictuoso, y no solamente inconveniente, si franquea las etapas de las secuencias instintivas mismas, reversibles al comienzo, y encadena directamente la actividad consumativa (tentativa de violación). Las disputas y los golpes son de igual tipo y marcan la bifurcación de las secuencias progresivas de comportamiento hacia reacciones instintivas.

Pero este esquema general del anacoluto de comportamiento sigue siendo demasiado sumario; probablemente la bifurcación hacia las actividades bruscas de ejecución no es completamente aleatoria; no se puede dar cuenta de ella invocando solamente la impulsividad del sujeto, su falta de control de las emociones. Hace falta tener en cuenta también la presencia de los estímulos configuracionales que inician el cortocircuito operatorio, e inducen, parcialmente al menos, el comportamiento del sujeto; dicho de otro modo, las víctimas son en ciertos casos portadoras de «*patterns*» perceptivos que estimulan tal o cual categoría de reacciones instintivas, como si hubiera en la víctima cierto poder de llamado a los gestos delictuosos. Según Mendelssohn, de Jerusalem, es la estructura de la pareja agresor-víctima la que explica los actos delictuosos, y no únicamente el delincuente; este autor preconiza medidas de prevención y de cura dirigiéndose a las víctimas, pues las víctimas poseen un «potencial victimal» que estimula a los agresores eventuales. Efectivamente, se produce cierta concentración de delitos de igual tipo sobre ciertas personas (por ejemplo las tentativas de violación), lo cual permite suponer que las víctimas emiten cierta información que orienta los actos delictivos. Harían falta no obstante investigaciones suplementarias, con una metodología rigurosa, para validar la hipótesis de base de la victimología.

Szondi, en un orden próximo de investigaciones, igualmente conjetural, pero que merece ser citado, ha pensado que la percepción permitía elecciones que. corresponden a pulsiones muy selectivas del sujeto, pulsiones que predisponen a tal o cual categoría de actos (por ejemplo, tendencia a estrangular); la interpretación teórica de Szondi se apoya sobre la distinción entre caracteres dominantes y caracteres recesivos; desemboca, en la práctica, en el uso de tests de elección de fotografías de diferentes categorías de criminales; la no-indiferencia a tal o cual categoría de fotografías indicaría de manera selectiva la existencia en el sujeto de una pulsión capaz de orientar selectivamente hacia una categoría definida de actos, dejando sin embargo la libertad de las diversas sublimaciones socialmente admitidas.

La teoría de Szondi es discutida, pero presenta formalmente el interés de una hipótesis audaz que atribuye el determinismo de las elecciones personales profundas a percepciones complejas que revelan en los otros sujetos tendencias que no se expresan en la acción cotidiana y corriente; esta hipótesis se comprende mejor si se admite una estructura de la personalidad en capas y niveles (psicología de las profundidades); los tests proyectivos de percepción adquieren un relieve intenso en la perspectiva de la teoría de las pulsiones de Szondi.

1. Luis Buñuel, L'âge d’or, 1930. [N. de T.] [↑](#endnote-ref-1)
2. Jacques Brunius, Violons d'Ingres, 1939. [↑](#endnote-ref-2)
3. 1 El curso sobre el instinto apareció en el tomo XVIII (1964-1965) del Bulletin de Psychologie (N. del editor francés). [↑](#endnote-ref-3)